COMEDIA FAMOSA.

DONDE AY AGRAVIOS NO AY ZELOS, Y AMO CRIADO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

D. Juan de Alvarado. *** *Sancho su criado.* *** *Don Lope de Roxas.* *** *Bernardo, criado suyo.* *** *Doña Inès de Roxas.* *** *Don Fernando su Padre.* *** *Beatrìz su criada.* *Doña Ana de Alvarado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Sancho, y Don Juan de camino con botas, y espuelas.

Sanch. OEs que te has endemoniado,
ò es que lo q̃ haces ignoras:
en la Corte, y à estas horas,
què buscas recien llegado?
donde tu discurso và?
què es lo que intentas hacer?
Juan. Calla, necio, esta ha de ser
la gran calle de Alcalà,
que turbada mariposa,
busco mi llama, ò mi estrella.
Sanch. Què quieres hacer en ella?
Juan. Aqui ha de vivir mi esposa.
Sanch. El juicio hemos de perder,
si ay alguno que perdamos:
no asamos, y ya pringamos?
al primer tapon muger?
Que estàs cansado imagina,
mira que las doce han dado,
tan llanos han caminado
mi morlòn, y tu frontina?
bolvernos por Dios podremos
à dormir à la posada,
que ya dexamos tomada.
Juan. En tanto que no sabemos
qual de aquestas casas es,
(sea amor, ò sea desvelo)
adonde se oculta el cielo
de mi hermosa Doña Inès,
bien puedes tener por cierto,
que no havrà descanso igual,
Sanch. Acuerdate, hombre mortal,
que oy hemos pasado el Puerto,
y por el bendito Dios,
que te acuerdes de por sì,
que ay desde Burgos aquì
muy largas quarenta y dos;
y no seas tan reacio,
sobre novio, que me pesa,
que tomes oy tan de priesa,
lo que ha de ser tan despacio.

Juan. Ay Sancho, que su hermosura,
aun pintada me ha abrasado.
Sanch. Hombre, que se ha enamorado
no mas que por la pintura,
por que à castigar se empiece
su amorosa desverguenza,
ser sacado à la verguenza
del desengaño merece.
Dime, señor, por tu vida,
engañate, ò no, el primor
ha de pintarte el Pintor,
si es tu muger presumida;
si es necia, ò recatada,
advertiràte fiel,
muy solicito el pincèl,
si es sucia, ò desaliñada;
del pincèl colegiràs
(por mas que avise elegante)
si tiene dientes delante,
si guarda corcoba atràs?
Advertiràte el retrato,
con curiosa perfeccion,
lo que ay en su inclinacion,
lo que hallaràs en su trato?
Por que esto solo ha de ser,
aunque mas quieras culpar
lo que se ha de examinar
en una propria muger;
pues si no has averiguado
(de tus zelos enemigo)
nada de esto que te digo,
de què te has enamorado?
Juan. Ya su belleza acredita
lo que en ella puede aver.
Sanch. Oyes, la propria muger,
no ha de ser mas que bonita?
y que ha de tener sabràs
semblante modesto, y casto,
y hermosura para el gasto
de su marido no mas.
Juan. Amigo Sancho, no sè,
dexando lo discurrido,
como lo avrè parecido
en el retrato que embiè,
por que de mi original
no vì mas cierto traslado.
Sanch. Yo si señor. *Juan.* Què has pésado?
Sanch. Que le has parecido mal.
Juan. Pues no me diràs por què?
la copia, dì, no es igual
con mi proprio original?
pues dì, por què? *Sanch.* Yo lo sè.
Juan. Acaba ya, mentecato;
dime la causa en rigor.
Sanch. Quiereslo saber mejor?
Juan. Si.
Sanch. No està acà tu retrato?
Juan. De tu necedad me rio;
mi retrato no te dì?
y no hiciste el pliego? *Sanch.* Sì.
Juan. Pues qual embiaste?
Sanch. El mio.
Juan. Vive Dios, borracho, loco,
que á ser lo que dices cierto,
pienso que te huviera muerto.
Sanch. Señor, vete poco á poco.
Juan. Dime, còmo ha sido?
Sanch. Espera,
y yo te lo contarè.
Juan. Acaba, dì, còmo fue?
Sanch. De esta manera:
Yà te acordaràs, señor,
(que yo harto estoy de acordarme)
que en Flandes diò en retratarme
por fuerza cierto Pintor;
pues por estraña, y agena
pintò mi cara endiablada,
que es mejor para pintada
la mala, que no la buena.
Y despues de aquesta hazaña,
que España observa triunfante
que nos diò el Señor Infante
dos licencias para España.
Juan. En fin, que à Burgos llegamos
patria en que los dos nacimos,
donde apenas conocimos
los mismos que antes tratamos.
Sanch. Que de tu desdicha incierto,
siendo tu esperanza vana,
menos hallaste à tu hermana,
y à tu hermano hallaste muerto,
sin que te avise cruel,
pena que tu honor profana,
ni quien se llevò à tu hermana
ni quien le diò muerte à èl.
Juan. No acuerdes tan inhumana

pe-

pena, sin darme sosiego;
ay mi hermano! ay mi D. Diego!
ay mal nacida Doña Ana!
mas si no sè mi enemigo,
por què comunico al labio,
sin mi venganza mi agravio?
prosigue Sancho. *Sanch.* Prosigo.
Tambien sabes, que despues
por cartas de cumplimiento
trataste tu casamiento
en Madrid con Doña Inès,
y que serà dama fio
de honor, prudencia, y recato,
que ella te embiò su retrato.
Juan. Y que yo la he embiado el mio.
Sanch. Eso es fuerza que prosiga.
Juan. No dices cosa que importe.
Sanch. Ya hemos llegado à la Corte,
y es fuerza que te lo diga,
pues ahora el retrato llegò:
ya sabes, si te acordaste,
que la noche que le embiaste
me hiciste cerrar el pliego,
y fue por que :- *Juan.* Sancho, acaba,
que todo es verdad te digo,
por que me llamò un amigo
al tiempo que le cerraba.
Sanch. Pues diòme gana, señor,
de mirar en este rato
tu retrato, y mi retrato,
por vér qual era mejor,
y viendo en los dos pinceles
la propiedad, y el primor,
à entrambos con mucho amor
los embolvì en dos papeles,
pues embueltos ::- *Juan.* Dilo.
Sanch. Espera,
los troquè tan torpe, y ciego,
que el mio puse en tu pliego,
y el tuyo en mi faltriquera.
Juan. Yo te escucho, y no lo creo.
Sanch. Pues eso à mì què me inquieta?
Juan. Y lo echaste en la Estafeta?
Sanch. No señor, en el Correo.
Juan. Què dirà mi Inés, repara
con tu cara? *Sanch.* No te asombres,
dirà que todos los hombres
no han de tener buena cara.
Juan. Y què dirà de tu talle,
y de tu presencia, dì?
Sanch. Si Dios me la ha dado asi,
tengo de echarle à la calle?
Juan. Pero què importa el engaño,
ni què puede aver que importe,
si aviendo entrado en la Corte,
està cerca el desengaño?
Sanch. Ea, pues, señor, acaba
de cumplir con tu pension.
Juan. Estas presumo que son
las Monjas de Calatrava,
y no sè como sabrèmos
qual de aquestas casas es
la casa de Doña Inès.
Sanch. Por su padre preguntemos;
tu prudencia comedìda,
asi lo intente saber,
que no es segura muger
la muger que es conocida.
Juan. El se llama Don Fernando
de Roxas. *Sanch.* Quiero llegar.
Juan. Y à quien lo has de preguntar?
Sanch. Un hombre se và acercando.
Sale Bern. Sobre tener gran rezelo,
no tengo poco cuidado,
que mi amo salga tan tarde,
y que entrase tan temprano;
las doce, y mas de la noche
son ya; y estando cerrados
los postigos de la calle,
mas dudo, y menos alcanzo,
amante ciego de Inès,
de la belleza milagro,
Fenix de amor, mi señor,
vive, y muere de sus rayos;
pero siendo Inès su prima,
y su tio Don Fernando,
los que entraren en sospechas,
son discursos temerarios;
pero aqui he de esperar,
en tanto que el Sol dorado,
al Alva que los avisa,
manda recoger sus Astros.
Juan. Ea, preguntalo, acaba.
Bern. Aqui he de esperar.
Sanch. Hidalgo,
donde posa un Caballero,

que se llama Don Fernando
de Roxas? Si es vuesasted
curial en aqueste barrio.
Bern. Vive en esta propia casa.
Sanch. Digame usted, en què quarto?
Bern. En toda la casa vive.
Sanch. Guardele el Cielo mil años,
quatro, ò cinco mas, ò menos.
Señor, ya hemos encontrado
tu muger, mas siendo propia,
fuera no hallarla milagro.
Juan. Ya lo escuchè. *Bern.* Vive Dios, *ap.*
que pienso que lo he errado
en haver dicho la casa,
que estando dentro mi amo,
para esperar, y salir,
no ha de ser poco embarazo.
Sanch. Ea, manos à la boda.
Juan. Ea, no llamais? *Sanch.* Ya llamo.
Bern. Oye vuested, Caballero.
Sanch. Caballero? mas baxo
tengo mi alcuña, què quiere?
Bern. Que ay enfermos en el barrio,
y es tarde, y mañana ay dia.
Sanch. Los dos que vè se han criado
en la Noruega, y asi
por la noche negociamos.
Bern. Tanta prisa traen los dos?
Sanch. Nunca traemos espacio.
Bern. Diga, por què? *Sanc.* Porque quieren
muy apriesa los Soldados. (tiende.
Bern. No lo entiendo. *Sanch.* Dios me en-
Bern. Has cenado? *Sanch.* Si he cenado;
mas tu, y tu padre, y tu abuelo,
y tu abua son los borrachos.
Bern. To, to, to, valiente me es.
Juan. Ahora la tiendes, Sancho?
Sanch. Yo la doblarè despues. *Bern.* Oye?
Sanch. Bien oygo. *Bern.* Aqui al lado,
de los Padres Recoletos,
pues quiere reñir, le aguardo.
Sanch. Picaro, yo nunca riño,
siendo Sancho, y siendo el Bravo
al lado de Recoletos,
sino al lado de los diablos.
Bern. Asi lo pienso sacar *ap.*
de la calle: ya me canso
de sus cosas, y otra vez
digo, que espero en el Prado. *vase.*
Sanch. Mas se cansarà vuested
si me espera, por San Pablo,
que le he de matar. *Juan.* Aguarda,
escuchate Sancho. *Sanch.* Aguardo.
Juan. Entrèmos à vèr à Inès,
y al instante que salgamos
le iràs à buscar. *Sanch.* Bien dices;
ha de esta casa: en lo alto
han abierto un postiguillo.
Juan. Si responden. *Sanch.* No està claro.
Baxa D. Lope por un balcon al tablado.
Juan. Un hombre, viven los Cielos,
ò la vista me ha engañado,
deciende por un balcon.
Sanch. La grande llaneza alabo.
Lop. Quien es quien està en la calle?
no es Bernardo? *Juan.* No es Bernardo.
Diga, quien es? *Lop.* No es posible.
Aqui ay gran riesgo si aguardo, *ap.*
y si me voy, doy indicios
de cobarde, ò de villano,
este es el medio mejor;
si no dexan libre el paso,
asi le intento cobrar. *Saca la espada.*
Juan. Ay valor, y tengo manos.
Lop. La obscuridad de la noche,
y lo importante del caso,
y vèr que al ruido que hacemos
ha de salir Don Fernando, *Riñen.*
me dà ocasion de bolver
al riesgo de honor los pasos;
ya yo he cobrado la calle,
y puesto que la he cobrado,
y que no soy conocido,
por dama, y honor bolvamos. *vase.*
Juan. Si no me dices quien eres,
no has de pasar. *Sanc.* Oyga el diablo?
mi amo riñe conmigo?
Juan. Digame, quien es? *Sanc.* Soy Sancho.
Juan. Què dices? *Sanch* Lo que te digo:
si no hablas recio te mato.
Juan. Luego se fue? *Sanch.* No lo vès?
Juan. El que baxò? *Sanch.* No està claro,
que darà mejor carrera
quien supo dàr tan buen salto?
Juan. Sigamosle. *Sanch.* Tienes postas?
Juan. Que se fuese! *Sanch.* Verbum caro

fac-

factum est, y què de cosas
en un instante han pasado!
Juan. No creas que era cobarde
el que baxò. *Sanch.* Pues yo quando
pienso que nadie es gallina?
todos para mì son gallos.
Juan. Si has visto lo que nos pasa,
què te parece que hagamos?
Sanch. Lo que à tì te pareciere.
Juan. Discurramos. *Sanch.* Discurramos,
que ya amanece, y tendrèmos
los entendimientos claros.
Juan. Ser yo Caballero pobre,
y apenas haver llegado
de Flandes, donde à mi Rey
servì mas de catorce años,
quando con su propria hija
me embia à rogar Don Fernando:
ella en Madrid, y yo en Burgos,
ella hermosa, y yo rogado,
ella muy rica, y yo pobre;
y què me buscasen! *Sanch.* Malo,
Aristoteles contigo
discurriò como muchacho.
Juan. Venir à Madrid contento,
y apenas haver llegado,
quando un criado à estas puertas,
(que debiò de ser criado
del que estaba dentro) intenta,
que de la calle salgamos,
y para sacarnos finge,
que nos desafiaba! *Sanch.* Malo.
Juan. Ser ya las dos de la noche,
estàr los quartos cerrados,
ser casa en que viven solos
Doña Inès, y Don Fernando,
desde el balcon principal
baxar un hombre arrojado,
sacàr la espada valiente,
y acuchillarnos à entrambos,
y por no ser conocido,
irse tan apriesa! *Sanch* Malo.
Juan. Casarme yo con Inès,
siendo los indicios claros! *Sanch.* Peor.
Juan. Pues què hemos de hacer?
Sanch. Discurramos *Juan.* Discurramos.
Ahora bien, yo tengo un medio
estremado. *Sanch.* Ya le aguardo.
Juan. Y es averiguar yo mismo
mis zelos, y mis agravios:
bien puede ser que este hombre
no entre por Inès, y en tanto
que averiguo con la vista
lo que tan ciego idolatro,
tu has de hacer por mi una cosa,
que importa. *Sanch.* Vamos al caso.
Juan. No es verdad, que por el mio
vino à Madrid tu retrato?
Sanc. Es verdad. *Juan.* Y ay en la Corte
quien te conozca? *Sanch.* No hallo,
con ser tordo de tu higuera,
quien pueda llamarme Sancho.
Juan. Pues desde oy te has de fingir
mi amo, y yo tu criado,
yo tu nombre he de llamarme,
y tu el mio, con que allano
ser espia de mi honor
en este contrario campo:
fingete Don Juan ahora
con Doña Inès, por que entrando
tu en mi nombre, y yo en el tuyo,
en su casa disfrazados,
ladron de casa procuro
averiguar este encanto.
Sanch. Señor, y si me conocen,
y me dàn quinientos palos,
sino es que me dan dos mil
por novio de contrabando?
Juan. Estando yo alli no ay riesgo.
Sanch. Y dime, señor, si acaso
me cobrase Doña Inès
aficion, y entrase el diablo,
y me tentase, que yo
soy mortal, y fui Soldado
en Flandes? *Juan.* Còmo es posible
con ese talle, menguado?
Sanch. Por que siempre las mugeres
quieren lo peor. *Juan.* Pues Sancho,
esto ha de ser. *Sanch.* Enefeto
estàs ya determinado?
Juan. Sin remedio *Sanch.* No ay remedio?
pues ahora bien, yo me armo
de punta en necio, que son
las armas de los casados.
Juan. Si te vendràn mis vestidos?
Sanch. Si señor D. Juan, por que quando

à un pobre no le ha venido
qualquier vestido pintado?
Juan. Desde oy Sancho he de llamarme.
Sanch. Y yo Don Juan de Alvarado:
estàs resuelto? *Juan.* Si estoy:
Sancho, vamos. *Sanch.* D. Juan, vamos.
Juan. Sabràs fingir? *Sanch.* Como dama.
Juan. Si te turbas? *Sanch.* Soy bellaco.
Juan. Asi sabrè quien me injuria.
Sanch. Asi estarè regalado.
Juan. Oy verè à mi Inès hermosa.
Sanch. Yo pienso engordar à palos.
Juan. Pero si Inès no es quien es::-
Sanch. Mas si caen en el engaño::-
Juan. Tomarè venganza en todos.
Sanch. Muera Sancho, y muera harto.
Juan. Ea, Don Juan, à vestiros.
Sanch. Ea, Sancho, à desnudaros.
Juan. Bien empiezas. *Sanch.* Si señor,
que soy, por ser tu criado,
tu criado Pericon,
que me haces de todos palos. *vanse.*

Sale Beatrìz con manto, y Doña Inès sin èl.

Beat. En fin, tu me has despedido.
Inès. Beatrìz, no repliques mas.
Beat. Injusto pago me dàs
del tiempo que te he servido;
con tanta ira, y rigor
premias mi antigua lealtad?
Inès. Antes que mi voluntad,
tiene su lugar mi honor.
Beat. Solo te pido que acabes,
puesto que me has despedido,
de decir, en què he ofendido
tu decoro? *Inès.* Tu lo sabes.
Beat. Mi anima sea maldita,
y de Dios excomulgada,
por toda mi santiguada,
y por esta Cruz bendita,
señora, que yo no sè
por que te ayas enojado.
Inès. Pues si no me he declarado,
escucha, y te lo dirè.
Beat. Dilo, pues que sin razon
me riñes à troche moche.
Inès. Pues dime, Beatriz, anoche
à què abriste mi balcon
à mas de las diez? *Beat.* Repara,
que en eso no ay que culpar,
por que puse à serenar
el agua para la cara.
Inès. No hablaste al abrir?
Beat. No hablaba:
ella ha de cogerme aqui. *ap.*
Inès. Mientes, Beatrìz, yo te oì.
Beat. Es verdad, pero rezaba.
Inès. Pues dime, por què razon,
quando en la ventana estabas,
ya que rezabas, rezabas
tan recio? *Beat.* Es mas devocion.
Inès. O què bien sabes tener
la respuesta prevenida!
Y dì, à què estabas vestida
antes del amanecer?
y si acaso sueño fuè,
y vestida te dormiste,
còmo no me respondiste
al tiempo que te llamè?
como aviendo alborotado
la casa, no respondias?
diràsme que no me oìas.
Beat. Tengo el sueño muy pesado:
yo he de escaparme por Dios. *ap.*
Inès. Dormìas de esa manera,
quando echaste un hombre fuera
por el balcon à las dos?
Beat. Yo echè un hombre fuera? *In.* Sí:
tu, Beatrìz, en conclusion,
fuiste quien abriò el balcon.
Beat. Quien lo dice? *Inès.* Yo lo vì.
Beat. Pues si lo viste, señora,
y estàs en eso tan cierta,
tu primo: *Inès.* No me le nombres.
Beat. D. Lope. *Inès.* Irritarme intentar.
Beat. Anoche, à primera noche,
hallando la puerta abierta,
se acogiò acà, por que dixo
que llovia: en la escalera
dixo, que hablarte querìa,
y entrando con tanta priesa,
apenas empezò à darme
el habito de tercera,
y apenas yo le tomaba,
para ser criada buena,
quando el viejo de tu padre
por esa quadra atraviesa;

yo

yo que lo sentì, què hago,
por que à tu primo no sienta,
al banasto de un balcòn
le zampuzè con presteza:
cerrè el balcòn por dedentro,
y al dexarle por defuera,
todos sus deseos puse
al sereno como velas;
pero como soy tan pìa,
que soy parienta de Eneas,
y esto de hacer bien à todos
lo tengo desde pequeña:
apenas sentì que estabas
sosegada, aunque despierta,
y apenas vì que tu padre
no escupiò una vez siquiera,
ni dixo esta tòs es mia,
con ser la tòs su perpetua,
quando abriendole el balcòn,
le saquè, por que se fuera,
tan quedito, que pensò,
que ibamos pisando yemas;
pero como el buen Don Lope
mirò la casa tan quieta,
diò en decir, erre que erre,
quando yo fuera, que fuera;
y yendose à tu aposento,
ò por amor, ò por tema,
oliendo àzia donde estabas,
por que es amante de muestra,
te alborotò, y diste en esto
voces tales, como buenas:
èl á este tiempo asustado,
como silvado Poëta,
rezelando que tu padre,
ò le conozca, ò le vea,
antes que haga de las suyas,
dispuso hacer de las nuestras:
bolviòse al señor balcòn,
y en efecto por la rexa
saltò à la calle, en la qual
huvo no sè què pendencia.
Este, señora, es el caso,
para que mejor lo sepas,
contado al pie de la boca,
ya que no al pie de la letra;
y supuesto que tu padre
no lo sintiò, no consientas
dàr un castigo tan grande
à una culpa tan pequeña:
asi tu novio Don Juan,
que por instantes esperas,
no tu marido, señora,
sino tu amante parezca:
asi le goces ::- *Inès.* Calla,
si no quieres que sangrienta,
antes que à Don Juan pronuncies,
te despedace la lengua:
yo casarme con Don Juan?
no lo permitan adversas
con violencias mi fortuna,
ni con influxos mi estrella;
antes el mar de mis ojos
rompa, quando ayrado crezca,
el margen de las mexillas,
que son sus blancas riberas;
y à ti, por que has irritado,
ò desconocida, ò necia,
con tu ruego mi piedad,
mi obligacion con tu quexa,
pues con Don Lope traydora,
pues con Don Juan alhagueña,
mas que me obligas, me irritas,
me enojas mas, que me empeñas,
por que à Don Juan me nombraste.

Sale Don Fernando.

Fern. Inès, què voces son estas?
què ha sido? *Inès.* No sè, señor.
Fern. Beatríz, por què estàs cubierta?
Beat. Señor, estoy despedida.
Fern. Por què? *Beat.* Decirlo quisiera:
mas aunque lo intento hacer,
no me dexa la verguenza.
Fern. Què es el caso? *Beat.* Mi señora,
que ha dado en aquesta tema.
Fern. Què es? *Beat.* En q̃ no ha de casarse
con Don Juan, aunque tu quieras;
y por que la dixe ahora
solo que te obedeciera ::-
Fern. Què hizo? *Beat.* Me despidiò.
Fern. Esa fue la causa? *Beat.* Esta.
Fern. Quitate el manto, Beatríz.
Beat. O, vivas mas que mi suegra,
quando es rica, y tiene yerno,
que desea que se muera. *vase.*
Fern. Ahora me llego à hablarla:
Inès?

Inès? *Inès.* Señor, què me ordenas?
Fern. No diràs, què novedad
ha irritado tu obediencia?
de què tan triste estos dias,
ù de ayrada, ù de suspensa,
le trasladas à los ojos
las pasiones de la lengua?
No es Don Juan gran Caballero?
por què neciamente niegas
à mi cuidado este amor,
à mi fe esta diligencia?
no quieres á Don Juan? *Inès.* Pesa:
y ya que entre tantas penas
à lo secreto del alma
rompiò el recato la nema,
no me he de casar con èl;
y por que la causa sepas,
repara en este retrato,
si es justa mi inobediencia.
Dale un retrato, y mirale.
Fern. Què tiene;
Inès. Que no es posible,
aunque tu me lo encarezcas,
que sea hombre principal
un hombre de esta manera.
Esta es cara de hombre noble?
puede tener sangre buena
quien tiene este talle? Este arte
es arte de hombre de prendas?
Fern. Pues dì, quien ha conocido
por el rostro la nobleza?
dice el talle calidades?
las obras son las que enseñan
la buena sangre: el valor
es la mas hermosa muestra.
Inès. Si, pero la buena sangre,
aunque se oculte en las venas,
puede hacer que las acciones
participen su influencia:
bien asi como el cristal,
que es la sangre de la tierra,
que quanto mas puro, y limpio
en sus entrañas se hospeda,
tanto mas la tierra misma,
que es mas noble la demuestra.
Fern. No sofistica procures
convencer con experiencias,
verdades, que en su valor
seguras experimentan:
tu has de casarte con èl,
aunque ::- *Inès.* Suspende la lengua
por que mi alvedrìo es mio,
y no es justicia que quieras
sujetarme por ser padre,
lo que aun Dios no me sujeta.
Fern. Advierte, Inès, que Don Juan,
aunque es pobre, ahora espera
heredar de un tio anciano
dos mil ducados de renta.
Inès. Antes si tiene Don Juan
parte por donde le quiera,
es por ser pobre, que amor
no se paga de riquezas:
si yo huviera de elegir
uno en dos hombres, y fuera
uno rico, y otro pobre,
y fueran de iguales prendas,
por que me quisiera mas,
al que es mas pobre eligiera.
Fern. Mira, Inès, yo no te pido,
que te cases. *Inès.* Pues qué intentas?
Fern. Que veas solo à Don Juan,
por que puede ser que sea
mucho mejor la persona,
que la pintura. *Inès.* No creas
que falten à la malicia
las antiguas experiencias,
por que el mas recto pincèl
es el que mas lisongea,
que como ya el interès
lisonja, y pinturas premia,
se han hecho de un mismo modo
los pinceles, y las lenguas;
pero por obedecerte,
y por que no te parezca,
que es mi desdèn por impulso,
ni mi enojo por estrella,
yo esforzarè mi deseo
à quererle quanto pueda;
venga Don Juan à mis ojos,
que por que bien me parezca,
à mis motivos presumo
reconvenir con violencias;
y por que quiero tambien,
que aborreciendole veas,
que por su amor, contra el mio,
ha-

haga la mayor fineza;
pero *Entra Doña Ana.*
Ana. Una muger se ha entrado aqui?
hablar con vos, que intenta
Fern. A solas? *Ana.* Sí. *Fern.* Sin Fernando.
Inès. Ya te obedezco. *vase.*
Fern. Quien sois?
Ana. Una infelice, que espera
vuestro amparo. *Fern.* Descubrìos.
Ana. Aunque mi propia venganza
me aconseja que me oculte,
mi honor tambien me aconseja
que os hable mas mi semblante,
de lo que os dirà mi pena. *Descubrese.*
Fer. Què es vuestro mal? *Ana.* Un agravio.
Fe. Quien le ha causado? *Ana.* Mi estrella.
Fern. Y despues? *Ana.* Un hombre aleve.
Fern. Y puesto que yo le sepa,
lo puedo yo remediar?
Ana. A eso vengo. *Fern.* Dì, què intentas?
Ana. Oye mi mal. *Fern.* Ya le espero.
Ana. Pues oyeme atento. *Fern.* Empieza.
Ana. Es mi nõbre Doña Ana de Alvarado,
Burgos mi Patria, Burgos, q̃ ha intentado
con sus agujas, y sus torres bellas
competir con la luz de las Estrellas:
Nacì de sangre noble, y valerosa,
tan infelìz como si fuera hermosa;
criòme con recato, y con cuidado
mi padre Don Alonso de Alvarado.
Fern. Parad ahora, que el dolor mitigo:
el que nombrais fue mi mayor amigo,
y obligaciones grandes es conficso.
Ana. A ampararme de vos vengo por eso,
q̃ en vos tiene fundada mi esperanza,
ò la satisfaccion, ò la venganza.
Vivì tan sin amor, tan sin cariño,
que no temì las flechas del Dios niño,
pues me hallò, quando quiso darme enojos;
mas no ay quien à sus iras se resista,
que no venga à quedar con menos vista:
en fin, rayò el amor con mas violencia,
obrò mas, donde hallò mas resistencia.
Vì una tarde en el campo un forastero,
hablò amante, creìle lisongero:
creìle, mas loaba mi hermosura,
que la lisonja tiene esa ventura.
Dexèle, despidiòse, fuese luego,
inquietòseme todo mi sosiego,
y aunque estabã entonces divertidos,
llamè à junta potencias, y sentidos,
y por que amor ganase la victoria,
la voluntad dispuso à la memoria:
obrò el discurso torpe, y poco atento,
la memoria engañò al entendimiento:
los ojos, si no ciegos, suspendidos
se dexaron guiar de los oìdos.
Dile entrada en mi casa con recato,
ardiò el amor, que le atizaba el trato:
salimos á un jardin, él me rogaba,
yo llorè, sin saber por què lloraba:
consolòme, admitì grata el consuelo,
y el temor le guardè para el rezelo:
con pasiones procuro convencerle:
dixo mas, tuve gana de creerle,
y como fuentes, arboles, y flores,
apadrinan mejor al Dios de amores:
como la noche estaba tan obscura,
quãto despues lo ha estado mi ventura,
dandome una palabra incierta, y vana,
que el deseo creyò de buena gana:
sin rienda la pasion, q̃ mi amor llama,
ya sin temor la nave de mi fama,
sin mobil este cielo de mis ojos,
ya sin fuerza este ardor de mis enojos,
me apartè de una fuente pura, y fria,
que por vecina murmurar podìa.
Y al fin, señor; (ò si para tal mengua
la voz se deslizàra de la lengua!)
y al fin, señor; (ò si por mas enojos,
se saliera mi ofensa por los ojos!)
mas si digo, que dixo que me amaba,
que amena soledad nos combidaba,
que por q̃ mi desdicha me convenza,
le diò sombra la noche à mi verguẽza,
que las flores mediaban mi cuidado;
què te cuento, si ya te lo he contado?
Fuese por una suerte desdichada,
en que fue mi fortuna interesada:
supo mi padre tan preciso agravio,
y el corazon se le negaba al labio;
enterneciò los montes, y los vientos,

muriòse de llorar dos sentimientos;
y en fin, o culta dèl, con tantos daños,
viendo que se pasaban quatro años,
en que por mitigar tantos enojos,
regaba mi esperanza con mis ojos,
viendo mi honor perdido,
y juzgando q̃ aquèl, q̃ me ha ofendido,
en Madrid disimula su cuidado:
vine à Madrid, adõde no le he hallado,
por que de su traycion he prevenido,
q̃ fingiẽdome el nõbre, me ha m[illegible]o;
pero aunque mi discurso intẽtò sabio
no verte, por callarte aqueste agravio,
hallo por mejor medio
buscar en tus consejos el remedio,
y asi, si la amistad del padre mio,
si mi delirio, acaso, ò desvarìo
te obligã como noble, i como anciano,
oy me rindo al amparo de tu mano,
y en tu casa, por vèr mi fama honrada.
ampara una muger tan desdichada,
no ande mi deshonor tan peregrino,
por que ganès ::-

Sale Beat. Don Lope tu sobrino,
todo el color turbado,
de algũ riesgo su aliento embarazado,
quiere hablarte.

Fern. Di que entre: Vos, señora. *Vase Beat.*
con mi hija estarèis oculta ahora,
que yo os prometo, como Caballero,
mirar por vuestro honor.

Ana. Asi lo espero. (mio.

Fern. El mismo honor de vuestro padre es

Ana. Pues oy mi honor de vuestra sangre

Fer. En mi fe no põgais vano rezelo. (fio.
entrad presto. *Ana.* Ya voy. *vase.*

Sale Don Lope con un papèl.

Lope. Guardeos el Cielo.

Fern. Què es esto, amigo Don Lope?
Què turbaciones han sido
las que atentamente cuerdo
en vuestro rostro averiguo?

Lop. Mi sangre es vuestra? *Fern.* Sì, Lope.

Lop. No somos los dos amigos?

Fern. Y ese es para entre los dos
el parentesco mas fino.

Lop. Me aconsejareis? *Fern.* Los viejos
no tenemos otro oficio.

Lop. Estamos solos? *Fern.* Si estamos;
ea, declaraos, sobrino.

Lope. Pues oìd este papèl.

Fern. Empezadle. *Lope.* Ya le digo.

Lee. *Amigo Don Lope, el hermano de el Caballero, que disteis muerte en esta Ciudad, ha partido oy à esa Villa: yo no sè lo que en ella intenta, solo sè, que à mì me toca dar este aviso, y à vos el cuidado de tan grande enemigo. Guardeos el Cielo.* Burgos.

Lope. Aveis oìdo el papèl?

Fern. Sì, Don Lope, ya le he oído.

Lope. Es grande el empeño? *Fern.* Si;
pero decidme, sobrino,
fue justa la muerte? *Lope.* No.

Fern. A quien matasteis? decidlo.

Lope. Di la muerte, sin querer,
al mayor amigo mio.

Fern. Còmo fuè? *Lope.* Para el remedio
quiero decir el delito.
Por celebrar de Isabèl
el fruto esperado opìmo,
primero boton del arbol
del gran Monarca Philipo:
Burgos esa gran Ciudad,
cuyos altos edificios
à vencer al Sol gigante
compiten con sigo mismos,
dispuso toros, y fiestas
al popular regocijo,
en su Plaza, que en España
es antiquisimo circo;
y un Caballero, que en ella
era el mejor, ò el mas visto,
muy galàn sin presuncion,
discreto sin artificio,
muy ayroso sin cuidado,
sin ser prolixo muy limpio;
y sobre todo, sin ser
lisonjero el mas bien quisto,
me embiò à llamar à esta Corte,
por que con mi lado quiso
dar novedad à su patria,
y à su atencion un amigo.
Obedecíle, y apenas
el aparato festivo

del

del pimpollo Baltasar,
disfràz vistoso corrimos,
quando despues que valiente,
llevandome por padrino,
à la cerviz de seis fieras
fixò penachos de pino.
Salimonos à pasear
por el margen cristalino
de Arlanzòn, à cuyo espejo
el Sol se mira Narciso;
y entre las muchas bellezas,
que al prado ajado, y marchito
le hermosearon mas fragrante,
ò le hicieron mas florido,
vì una belleza embozada,
cuyos ojos fueron vistos,
para el yerro de mi amor
dos imanes atractivos;
y escusando el referirte,
por no usado, ò por prolixo,
las antiguas novedades,
que usa amor en los principios,
digo, que à su casa fui,
despues de algunos avisos,
que me tuvieron de costa
esperanzas, y suspiros.
Lleguè, y vì en ella una dama,
tan bella (mas si es preciso,
que à mi honor dudoso busque
las veredas, y caminos,
no embarazemos mi labio,
y tu atencion en decirlos)
que si de amor los efectos
con los del honor usamos,
se equivocaràn de suerte
gloria, y dolor respectivos,
que ni unos seràn de pena,
ni otros serviràn de alivio.
Dentro en su casa una noche,
yo, y el dueño, que fue mio,
con ruegos muy de la pena,
con voces muy del oìdo,
nos deciamos amores,
no hablados, y ya entendidos:
quando alborotò mi amor,
que en efecto Amor es niño,
un golpe, que de una puerta
rompiò visagras, y quicios.
Matò mi dama una luz,
entrò un hombre, yo atrevido
doy la defensa à la espada,
y la indignacion al filo.
A escuras, pues, me buscaba,
y à escuras le solicito,
quando à mis pies desangrado,
por mi suerte, ò su destino,
cae mortal, y tan mortal
le fingiò la idèa herido,
que aun no le costò la muerte
la propiedad de un suspiro.
Saca la luz asustada
mi dama, el suceso miro,
y hallo, que el que estaba muerto,
(aqui la memoria aflijo)
era (què grave dolor!)
era aquel amigo mio
por quien fui à Burgos, aquel
Fernando, que he referido,
que, como de mis deseos,
fue dueño de mi alvedrìo.
Mas preguntaràsme ahora,
como siendo tan amigos,
como paseando juntos,
ambos à dos no supimos,
ni èl, que yo amaba à su hermana,
ni yo el amor que conquisto?
Y era el caso, que esta dama,
por enojos muy antiguos,
apartada de su padre
con recato, y con retiro
en casa de una parienta,
viendose tan sola, quiso
aventurar con su fama
la lealtad de dos amigos.
La muerte, ya la escuchaste;
mi amor, ya le has entendido.
Fuime, sin entender nadie
ser dueño de este delito,
por que tambien à mi dama
hablè con nombre fingido.
Dexè olvidado este amor,
y llegando à lo preciso,
sabe, que el menor hermano
de este Caballero mismo,

havrà tres meses, y mas,
que à Burgos de Flandes vino;
y aunque no sabe quien es
su ofensor, he presumido,
que ha Madrid viene à buscarme
por sospecha, ò por indicio;
y aunque à mi no me conoce,
puesto que nunca me ha visto,
al consejo de esas canas
prudente, y osado aspiro:
que viene à Madrid, es cierto;
que ha de buscarme, imagino;
huir dèl, es cobardìa;
querer matarle, es delito;
no esperarle, es gran desdoro;
solicitarle, es delirio;
y asi:- à la puerta han llamado.
Fern. Quien es? *sale Beat.* Albricias te pido:
el novio de ti esperado:
mas galàn que diez Narcisos,
mas hueco que un guardainfante,
en este instante ha venido.
Fern. Pues à Inès llama, Beatriz,
y abre de paso el postigo
de esa antesala, y haràs
que estè todo prevenido.
Beat. Voy al punto. *vase.*
Lope. Què es aquesto?
aveis casado? decidlo
à Doña Inès. *Fern.* Sì, Don Lope.
Lope. Còmo, siendo deudo mio,
no me avisastes? *Fern.* Por que
fue no avisaos preciso.
Lope. Quien es? *Fern.* Luego lo vereis.
Lope. Què desdicha! *Fern.* Mortal vivo!
Lope. Yo sin Inès? *Fern.* Vive Dios, *ap.*
que Don Juan es su enemigo.
Lope Pero yo lo evitarè.
Fern. Mas remediarlo imagino.
Sale Doña Inès por una puerta, y Beatriz; y por otra Sancho, D. Juan, y Bernardo, y Sancho vestido de galàn con joyas.
Beat. Ea, no llegas, señora?
Juan. Ea, no llegues tan tibio.
Inès. Vàs à la muerte. *Sanch.* Allà voy.
Inès. Muerta vengo. *Lop.* Estoy perdido.
Fern. El llega. *Inès.* Bien satisface
su talle à lo imaginado.
Fern. Seais, Don Juan, bien llegado,
á esta casa. *Sanch.* Que me place.
Fern. Mucho de veros me alegro.
Sanch. Desgraciado vengo à ser:
antes de vèr mi muger
me han pegado con mi suegro.
Juan. No diràs cosa que importe. *ap.*
Sanch. Yo lo he de hechar à perder: *ap.*
decid, no podremos vèr
un poco de la consorte?
Fern. Es obligacion forzosa.
Juan. En lo que dices repara.
Inès. Què talle! què mala cara!
Fern. Esta es, D. Juan, vuestra esposa.
Sanch. A vuestra luz peregrina
fallezca el alma embidiosa,
que antes os juzgaba hermosa,
y ahora os halla tan divina:
sois de notable hermosura,
y sois en fin (fuera, miedos)
mas de aquestos quatro dedos
mejor que vuestra pintura.
Dais quince à quantas beldades
intentan. *Juan.* Necedad fue.
Sanch. Señora, en estando en pie
dirè dos mil necedades.
Fern. Sillas, ola. *Bern.* El ha empezado
con lindo estilo en efeto. *Sientase.*
Inès. Por solo oìros discreto,
procuro veros sentado.
Lope. De rabia, y de enojo muero: *ap.*
ay hombre mas desdichado?
Fern. El tal Don Juan de Alvarado
parece gran majadero. *ap.*
Inès. Decid, còmo aveis venido?
Sanch. Como quien os viene à vèr,
bueno: mas quiero saber,
què tal os he parecido.
Inès. Que esto pregunte D. Juan! *ap.*
vuestro mismo talle abona,
que no havrà en Madrid persona,
que os compita en ser galàn,
por que vuestro talle, creo,
que es el mas raro que vì.
Sanch. Todos lo dicen asi,
y yo tambien me lo creo.
Lope. Pues saber tambien espero,
pues

pues lo mas preciso es,
què os parece Doña Inès?
Sanch. Quien es este Caballero?
Inès. Es mi primo, à quien estimo,
y que es mi sangre atended.
Sanch. Conozcame vuesarced
por su hermano, y menor primo.
Fern. Esto es lo mas importante,
y aun no lo aveis respondido:
Inès, què os ha parecido?
decidmelo. *Sanch.* Lo bastante; *Riense.*
rien? què, fuè necedad?
Inès. Yo he de perder el sentido.
Sanch. Por mi vida, què? què ha sido
disparate la verdad?
Lope. Una ignorancia en rigor
de un novio, no ay que admirarse.
Sanch. Primo, para mi él casarse
es la necedad mayor,
que es muerte el casarse infiero;
y asi debeis de advertir,
que se và un novio à morir,
pues que le lloran primero.
Llegase Bernardo à Don Juan.
Bern. Por una sospecha incierta,
que saber mi enojo intenta,
si èl, ò su amo llamò
esta noche à aquesta puerta,
por que le he dasafiado,
y quiero que sepa, que
cuerpo à cuerpo le dirè
lo que allà verà en el Prado.
Juan. El criado es, vive Dios, *ap.*
que anoche en la calla estaba,
y el que à su amo esperaba
quando llegamos los dos.
Bern. Y para tan grande empeño, *ap.*
que he de castigarle digo.
Juan. Hidalgo, no habla conmigo:
este es sin duda su dueño. *ap.*
Bern. La voz, el ayre, y el talle
todo junto me engañò. *ap.*
Juan. Y el que à deshora baxò
desde el balcòn à la calle.
Bern. De què sirve hacer extremos,
pues lo niega? *Juan.* Ay tal dolor!
ay mas infelice amor!
sospechas, averiguemos.
Fern. Decid. *Sanch.* Saber he querido,
supuesto que ya he llegado,
si es la novia de contado,
y el dote de prometido.
Fern. Vos haveis hecho un reparo,
que parece desvarìo;
esto es presto. *Sanch.* Señor mio.
quanto mas yerno, mas claro.
Lope. Como haveis sido soldado,
os preciais de desparcido.
Sanch. No tengo mas que haver sido,
que ser Don Juan de Alvarado.
Lope. D. Juan de Alvarado dixo, *ap.*
ò el oìdo me engañò;
y pues de Burgos llegò,
que es el hermano colijo
de Don Diego, aquesto es cierto,
à quien yo la muerte dì:
vos no sois de Burgos? *Sanch.* Si.
Lop. Teneis otro hermano? *Sanc.* Es muerto,
que le dieron muerte fiera,
mas no por valor, por suerte.
Lope. Y sabeis quien le diò muerte?
Juan. Si mi dueño lo supiera,
sangriento en ayrados lazos,
por que su ofensa vengàra,
del pecho no le arrancàra
el corazon à pedazos?
Y quando à su muerte aspira,
tuviera en otra balanza
vida para su venganza,
ni objeto para su ira?
Por que si de ser cruel,
se reduxera templado,
yo que nacì su criado,
le diera muerte por èl.
Lope. Y à vos quien os mete aqui
en hablar, ni responder?
Sanch. Tengole dado poder
para enojarse por mi.
Lop. De haverme asi replicado,
decid, qual la causa fue?
Juan. Perdonad, que me llevè
del afecto de criado.
Fern. De ordinario afecto pasa
enojo tan desigual.

Juan. Soy criado. *Fern.* Y muy leal.
Sanch. Sancho se ha criado en casa,
como à hermano le he tenido,
y que es vizarro advertid.
Inès. Señor D. Juan. *Sanch.* Què decis?
Inès. Buen criado aveis traído.
Sanch. Supuesto que à escuchar llego,
que le alabas sin compàs,
no he de ponermele mas,
servìos con èl desde luego.
Bern. Ser quiero su amigo fiel. *ap.*
Juan. Saber vuestro nombre aguardo:
còmo os llamais? *Bern.* Yo, Bernardo.
Juan. Viven los Cielos, que es èl.
Fern. Ea, qué es lo que aguardamos?
Inès. Què es, Cielos, lo que me pasa?
Fern. Venid, vereis vuestra casa.
Sanch. Vamos, Inès. *Inès.* D. Juan, vamos.
Juan. Pues esta fortuna sigo,
zelos, sufrid, y callad. *ap.*
Lope. Que se viniese à casar *ap.*
con mi dama mi enemigo!
Fern. Ay duda, y pena mayor! *ap.*
el hijo que yo he elegido,
ignorante, y ofendido,
y mi sangre el ofensor!
Inès. Que mi estrella en este empeño *ap.*
dueño me aya señalado,
tan malo, que aun el criado
es mucho mejor que el dueño!
Sanch. Que tenga yo dama honrada, *ap.*
ave de gusto, y primor,
y me parezca mejor
la baca de la criada!
Juan. Que mi mal sin esperanza, *ap.*
halle para mas dolor,
rezelos en el amor,
y dudas en la venganza!
Lope. Que para tantos desvelos *ap.*
aya, en igual recompensa,
de callar aqui una ofensa,
y sufrir aqui unos zelos!
Fern. Pues penas, como mas bien *ap.*
he de cumplir con mi fama?
De mi se ampara una dama,
y el que la ofendiò tambien.
Juan. Pero ya preciso es *ap.*
dar mi silencio à mi labio.
Lope. Pero cauteloso, y sabio *ap.*
pienso pretender à Inès.
Fern. Pues fuerza es que medio halle *ap.*
para poderlo atajar.
Inès. Pero no me he de casar *ap.*
con hombre de tan mal talle.
Sanch. Pero vivir regalado *ap.*
me ha de sacar de este susto.
Fer. Mas mal me ha de andar el gusto, *ap.*
ò he de apurar el criado.
Juan. Pues ea, indicios, callad. *ap.*
Lope. Ea, intentos, proseguid.
Fern. Ea, cuidados, à morir. *ap.*
Inès. Afectos, à adivinar. *ap.*
Juan. Y que halle, quieran los Cielos,
mi dilatada esperanza,
el camino à mi venganza,
y el desengaño à mis zelos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope, y Bernardo criado.

Lope. En fin, no quieres dexarme?
Bern. Contradecirte me pesa;
pero en los juegos de amor,
para que mejor lo sepas,
aciertan mas los que miran,
que aquellos propios que juegan.
Lope. Yo he de entrar à hablar à Inès.
Bern. Mira lo que haces. *Lop.* No quieras
apagar con tus consejos
de mis pasiones el etna;
permite que al labio salga
esta calentura lenta,
que es sanidad en el labio,
lo que en el pecho es dolencia.
Bern. Si ha de casarse mañana
Doña Inès, no consideras,
que con decirle tu amor,
siendo Inès cuerda, y honesta,
si no aprovechas la voz,
que echas à perder la quexa?
Acostumbrate à sufrir,
un mal à otro mal succeda,
amortigue à esse dolor
tu recato, y tu prudencia:

pon de tu parte el silencio,
que callando, aunque mas sientas,
en breve tiempo estaràs
bien hallado con tus penas.

Lope. Ya solo en mi voz mi mal,
si ay alivio, alivio espera:
con fuego de amor, ayer,
con ser fuego sin materia,
ardì buscando la llama,
y teniendola encubierta;
pues si por que sufra mas,
ò para que mas padezca,
zelos oy han avivado
de mi incendio esta violencia;
y si con solo mi amor
ardì con llama violenta:
oy, que à este amor se le añaden
de mis zelos las sospechas,
como quieres que me sufra,
quando es fuerza que mas sienta?

Bern. Y dime, señor, es justo
que tercera vez ofendas
à Don Juan, quando le debes
satisfacer dos ofensas?
A su hermano diste muerte,
y à su hermana noble, y bella
burlaste, fingiendo el nombre:
aunque en hombre de tus prendas
viene à ser mayor traycion
saber fingir las finezas;
y oy tercera vez procura
con ruegos tu inadvertencia,
que elija ser prenda tuya,
la que serlo suya espera.

Lope. Yo no le ofendì, sabiendo
quien era el que ofendo; y dexa
los consejos, pues que has visto
tan incapàz mi prudencia.

Bern. Ea, pues, obra, señor,
si sacar el premio esperas
de tus deseos, conforme
al influxo de tu estrella.

Lope. Hasta la propia antesala
hemos entrado, y quisiera
hablar à Beatriz. *Bern.* Ahora
por otra sala atraviesa.
Ha Beatriz. *Lope.* Ha Beatricilla.

Sale Beat. Quien llama? quien me cecea?

Lop. Yo soy. *Beat.* Es Don Lope? *Lop.* Sì.

Beat. Abrazame antes que venga
mi señora. *Lope.* Què ay de nuevo?

Beat. Tengote famosas nuevas.

Lope. Dilas. *Beat.* Entra mas adentro,
que no quiero que nos vean,
hablar los demàs criados
que esa antesala pasean.
Mi señora ::- *Lope.* Dilo presto.

Beat. Aborrece con tal fuerza
à este Don Juan, que esta tarde
la he tenido casi muerta.
Tanto llanto diò al dolor
en dos cristalinas hebras,
que recoger perlas quise,
por darte un tesoro en ellas.
Pero imàn roxo su labio,
las atraxo de manera,
que pespuntò sus corales
con guarnicion de sus perlas.

Lope. Donde està? *Beat.* Ya se ha vestido.

Lop. D. Juã què hace? *Beat.* La gran bestia
duerme. *Lop.* Tan tarde? *Bea.* Tã tarde,
y es su dormir de manera,
que ya debe de pensar,
que se ha casado con ella.

Lope. Inès se ha desvelado?

Beat. Como si tuviera deudas.

Lope. Podrè hablarla? *Beat.* Si podràs;
pero de tal modo sea,
que no sepa ::- Pero ya
sale à esta sala, y es fuerza
que me vaya: yo te dexo,
donde aprovechar te puedas
de tu prosa: dila aquello
de mi Angel, mi bien, mi estrella:
promete como persona
que no ha de dar: mete arenga:
dila que eres infelice,
que tienes infausta estrella,
que de piedad puede ser
que te escuche, y se enternezca;
y si pudieres echar,
aunque mas por fuerza sea,
un lagrimon, serà cosa
para enternecer las peñas.

Dale

Dale un bolsillo.

Lop. Pues toma ::- *Beat.* No ay que tratar.
Lop. Este bolsillo. *Beat.* Eso fuera
por pagarme la amistad,
querer hacerme alcahueta.
Lop. Mira que llega tu ama.
Beat. Pues venga el bolsillo: llega,
y creeme que le tomo
por no parecer grosera. *vase.*
Lop. Vete tu. *Bern.* Donde? *Lop.* A la calle.
Ber. Te he de aguardar? *Lop.* Vete apriesa.
Bern. Mira que ::- *Lop.* No me repliques.
Ber. Tu precepto es mi obediencia. *vase.*

Sale Doña Inès, y apartase Don Lope.

Inès. Como jamàs he cursado
de los males en la escuela;
nunca supe que cabìan
en un dolor tantas penas.
Tres afectos, tres cuidados,
tres tormentos, tres violencias
del castillo de mi amor
sitiaron la fortaleza:
dos sugetos aborrezco,
y uno adoro con tal fuerza,
que aunque quisiera querer
lo que aborrezco, y quisiera
aborrecer lo que adoro,
tal mi idèa està suspensa,
que no sè si el odio estime,
ò si el amor aborrezca.
Don Juan (hable mi dolor)
para ser dueño le espera
de mi alvedrío: Don Lope
mi fama, y mi honor molesta;
ambos de mi amor son iras,
ambos de mi enojo señas;
y al que en el alma se ha entrado,
no sè por qual de sus puertas,
procuro echarle del alma,
y no es posible que pueda.
Yo quiero bien, mas no quiero
(ò Cielos, y quien pudiera
hacer, que aquesta verdad
se quedàra en ser sospecha!)
à un hombre tan desigual,
y de tan humildes prendas,
que es baxeza de mi sangre;
mas no pienso que es baxeza,
que aunque es verdad que el amor
de igualdades se contenta,
bien puedo yo querer bien
à otro que mi igual no sea,
que no es fino amor, amor
que se funda en conveniencias.
Sirvanos de exemplo el Sol,
á quien Clicie galantèa,
pues le espera á que despunte,
y con ser Clicie flor Reyna,
por requebrar à la Rosa,
la olvida el Sol, y la dexa,
y con ser la Rosa fertil,
parto fertil de la tierra,
que entre raìces, y espinas
tuvo su naturaleza,
mejor que à la Reyna Clicie,
la regala, y la requiebra.
Pues si el Planeta mayor
es quien nos dà su influencia,
por què no ha de hacer el hombre
lo que influye su Planeta?
Olmo, Monarca del Prado,
à quien las flores cortejan,
se dexa amorosamente
solicitar de la yedra:
ella humilde se conoce,
primero los pies le besa,
y como se muestra amante,
à enlazar sus brazos trepa,
hasta que iguales los dos,
son dos almas, y una mesma,
pues ella al olmo asegura,
y èl à la yedra sustenta;
pues si con ser estas almas
vegetativas, enseñan
à amar, por què no han de amar
à su imitacion las nuestras?
Yo aborrezco; mas mi voz
salga en quexas à la lengua,
que no es bien, donde ay amor,
que mis iras se diviertan.
Yo aborrezco, ya lo digo;
pero no havrà quien lo entienda,
que la voz de mis suspiros
enciende, pero no quema:
à Don Lope es à quien digo,

que

que aborrezco con tal fuerza,
que pienso ::- quien està aqui?
Lope. Un desdichado, que llega
à coger en desengaños
lo que ha sembrado en finezas:
Una mariposa soy,
tan deslumbrada, y tan ciega,
que solicito la llama
para fallecer en ella,
y un infelìz, à quien hacen
infelìz sus resistencias,
pues si de su voz no he muerto,
no moriré de mi pena;
pero aunque ingrata à mi amor,
desconocida à mi quexa,
desprecias las ansias mias,
mas de vana, que de atenta,
te he de avisar, aunque ahora
me rindes, y me sujetas.
Inès. No prosigas en matarme.
Lope. No es valor, sino destreza,
mis afectos. *Inès.* No los hables.
Lope. Mis iras ::-
Inès. No las adviertas.
Lope. Si te las he de advertir,
que es gran crueldad que pretendas,
que mi mal no tenga alivio
en referirlo siquiera.
Yo no te puedo olvidar,
Doña Inès, yo me hago fuerza
à olvidarte, y es querer
del Sol vencer la carrera;
yo à tus favores aspiro,
y sacrificar quisiera
al templo de tu rigor
toda un alma por ofrenda;
à un hombre ignorante admites,
indigno de tus finezas,
y à quien supo conocerte,
pues te adora, le desdeñas?
Inès. Vete, Don Lope, no intentes,
que irritada, ò que grosera ::-
Lope. Ya estoy hecho à tus rigores,
ya no ay mas con que me ofendas,
que criado en el veneno
del desdèn, èl me alimenta:
mas ya que el ultimo plazo
à mis desdichas se acerca,
oye mi mal, que si le oyes
como èl es, ha de ser fuerza,
que à premiarle, y admitirle,
si no te obliga, te muevas,
y que le has de premiar.
Inès. Suspended iras, y quexas,
y esta amorosa locura
àzia el pecho retroceda.
Miente vuestro labio infame,
y el Sol, que luces dispensa,
à decirlo con los rayos
de su luz, tambien mintiera.
Yo, si os escucho, premiaros,
mas facil fuera que crea,
que el Dios que el mar bruto rige
del Abrego la violencia,
roto al alacràn de espuma
pierda las azules riendas,
que imagines, que en mì puede
haver sombra, ò apariencia
de aficion, sin que mi enojo
no la apure, ò la resuelva.
Con una Dama, que en Burgos,
confiadamente necia
os quiso, podeis pasar
esa fingida terneza,
y vuestra amante pasion
se corrija mas discreta,
y en la carcel del silencio
sea su Alcayde la modestia;
y si no, viven mis iras,
(mas no viven, que estàn muertas,
puesto que no me he vengado
con solo el incendio de ellas)
que os haga, si, vive Dios,
mas atomos que ay estrellas,
hijas del Sol, y en el mar
disimuladas arenas;
por que asi ::-
Sale Beat. Buena la hicimos,
tu padre salìò à esta pieza,
y Don Juan le ha visto ya,
Sancho este quarto atraviesa,
y como voces has dado,
te busca. *Ines.* Beatriz, tu lleva
à Don Lope à esa antesala.
Beat. Veràlo Sancho. *Inès.* Pues sea
por esta pieza. *Beat.* Don Juan

te anda buscando por ella.
Inès. Pues veanle, que no importa,
si es mi primo. *Beat.* Aunque lo sea,
que siendo tan de mañana,
no es hora de primos esta.
Inès. Ea, Beatriz, no lo escondes?
Beat. Mira que ha de dar sospecha
de lo que no ha sido culpa;
presto, señora, que llegan.
Inès. Pues escondele en mi quarto.
Lope. Por que tu opinion no pierdas,
me escondo *Beat.* No estès aqui,
mas adentro ay donde puedas
estàr mas seguro: tu
Escondese en otra quadra.
riñeme, para que entienda,
que era conmigo el enojo.
Inès. Si por mi padre no fuera,
te diera el justo castigo,
que pide tu inadvertencia:
Don Juan ha de ser mi esposo,
y quien atrevida intente
decir, que es un ignorante,
desayrado, y necio, crea,
Sale Sancho, Don Juan, y Don Fernando
que me ofende; y dado caso,
que estos defectos padezca,
si à mi me parece bien,
poco importa que los tenga.
Sanch. Dice muy bien Doña Inès:
bruta, insulta, majadera,
tan mal os he parecido?
decid, vergante, estas piernas
pueden ser mas bien sacadas?
no soy ancho de hombros? puerca,
mi cara haràsla mejor,
aunque la hiciesen de cera?
holgara averme casado
para daros una buelta
de podenco. *Beat.* Siendo suya,
ser de podenco era fuerza.
Fern. Inès, y por eso dabas
estas voces?
Sanch. Si, estas eran.
Beat. Ya salimos de este empeño,
aunque tan caro me cuesta.
Fern. Por solo vèr à Doña Ana,
ir à este quarto quisiera,
adonde està recogida;
pero ay riesgo en que le vea,
y la conozca Don Juan:
voyme con vuestra licencia,
que tengo que hacer.
Sanch. A Dios.
Fern. Don Juan tiene dos ofensas, *ap.*
una de sangre, y la otra
de honor, pues siendo tan ciertas,
no serà justo que yo
le dè à Inès, mientras no venga
su deshonor, y deshace
el duelo de dos afrentas.
A buscar voy à Don Lope,
por que en estas diferencias
he de juntar à los dos,
que aunque es verdad que se arriesga
una vida, no es razon,
que mi honor por eso pierda;
pues veamos, y cuidado,
si en tan rigorosa empresa
ò la espada los ajusta,
ò el consejo los concierta. *vase*
Inès. Que repetido en desvelos *ap.*
crezca inmortal este ardor!
Juan. Que embarace yo mi amor *ap.*
por un indicio de zelos!
Inès. Que estè mi dolor tan loco!
Juan. Que estè tan cuerda mi pena!
Sanch. Que hubiese anoche tal cena,
y cenase yo tan poco!
Inès. Pues cese aquesta locura.
Juan. Pues este rezelo pase.
Sanch. Que mi amo me mandase *ap.*
que cenase con cordura!
Inès. Mas no cesen mis pasiones.
Juan. Mas buelva esta llama à arder.
Sanch. Mas por Dios que he de saber
si hay en Madrid bodegones.
Beat. Como he de sacar ahora *ap.*
à ese galan escondido?
Sanch. Mas buelvome à ser marido:
Quereisme mucho, señora?
Inès. Què es esto? mi dicha espera.
Juan. Cuidados, no rezeleis.
Sanch. No direis si me quereis?
acabad. *Inès.* De esta manera:

An-

Antes que os viese, señor,
mi desprecio, y mi osadìa,
lo que era desdèn sabìa,
y ahora lo que es amor:
mas vivo con mi dolor:
que aunque sè que me adorais,
me pesa quando premiais
este amor que ardiente veis
pues no le remediareis
con ser vos quien le causais.
Amando, suspiro, y lloro
con lagrimas del deseo;
quando viendoos à vos, veo,
el dulce dueño que adoro;
y à no ser por mi decoro,
arrojada, vive Dios,
por que se vieran los dos,
mostràra mortal herida,
pues por vos gozo mi vida,
siendo mi muerte por vos.
Tan cruel, tan mi enemigo
es mi amor, por ser tan raro,
que quando mas lo declaro,
es quando menos lo digo:
si le hablo, no le mitigo;
y si procuro fingirle,
es castigarme en sufrirle,
y asi tengo en conservarle,
mucho fuego en ocultarle,
y poco alivio en decirle.

Sanch. Con grande resolucion *ap.*
su amor me ha dado à entender,
caso que aquesta muger
me aya tomado aficion;
pues no perder ocasion
es justo, que si su estrella,
su inclinacion atropella,
dos cosas avrè logrado,
la una hacer como criado,
la otra alzarme con ella.
Tanto à quereros me obligo
desde el instante que os vì:
Sancho, responded por mi,
que no sè lo que me digo.

Juan. Yo, señor?

Sanch. No sois testigo
de lo mucho que la quiero?
pues responded, majadero.

Juan. Pues yo sè vuestro cuidado?

Sanch. Haced lo que os he mandado
pues me costais mi dinero.

Inès. Estas finezas seràn
sin alma,

Sanch. Sean.

Juan. Qué intentas?

Sanch. Haced este rato cuenta
que soy Sancho, y vos Don Juan:
y asi este rato hablaràn, *ap.*
que yo lo he dispuesto asi.

Juan. Como lo consienta aqui
Doña Inès, servirte intento.

Inès. Si es por mì, yo lo consiento.

Juan. Pues yo empiezo.

Sanch. Vaya. *Inès.* Dì.

Juan. Yo, con tan finos desvelos
os quiero, y con tanto ardor,
que para decir mi amor,
os digo, que tengo zelos:
primero fueron rezelos;
pero oy tan confuso estoy,
que quando à deciros voy
quien soy, tal me llego à vèr,
que por ser el que he de ser,
no soy con vos el que soy.
Con discurso desigual
aveis llegado à arguir,
que en no poderle decir,
se hace mayor vuestro mal;
pero està mi pena tal,
como es rezelo mi amor,
que al declarar el rigor
de mis pasiones veloces,
quanto mas le digo à voces,
se hace mi incendio mayor.

Inès. Luego si yo le he callado,
mayor mal vengo à sentir?

Juan. No, que el mio ha de morir;
mas, quanto mas declarado,
mas fuego en decirle he hallado.

Inès. Yo en no decirle un rigor.

Juan. Yo con hacerle mayor,
ya à decirlo me sentencio.

Inès. Pues mi mal en mi silencio
tiene todo su dolor.

Juan. Luego el alivio has hallado,
en callarle, y reprimirle;

y yo el dolor en decirle,
quando no ha de ser premiado?
Inès. Quando un amor no ha penado
mas quando se ha de ocultar?
Juan. Y en llegarle à declarar,
què gloria havrà sin premiarle?
Inès. No es mucho peor callarle,
sin poderle remediar?
Juan. No es mas fuerte, y desigual,
mal que puede reprimirse?
Inès. Ni mal que puede decirse,
tampoco es muy grande mal.
Juan. Pero de estos males, qual
es fuerza que mas apure?
Inès. Aquel que la voz procure:
que es mayor mi mal contemplo.
Juan. Asegureio este exemplo.
Ines. Este exemplo lo asegure.
Juan. El que oculta un accidente,
ò ya de honor, ú de afrenta,
le llora quando le cuenta,
y calla quando le siente;
y es, que entonces mas ardiente
se remueve aquèl ardor,
si calla, cesa el dolor:
luego has experimentado,
que le hace menor callado,
y hablado se hace mayor?
Inès. Dices bien, pero imagina,
para hacer concepto igual,
que quando se cura un mal,
duele mas la medicina:
experiencia peregrina
en este exemplo hallaràs,
pues quando sintiendo estàs
con voces tu mal velòz,
es que le cura la voz,
y por eso duele mas.
Juan. Tambien lo contrario infiere,
que quando los males duran,
por mitigarlos, procuran
que calle el que los refiere.
Inès. No, quien tu discurso oyere,
mis obediencias desdore,
que tambien (por que no ignore
tu discurso mi opinion)
à quien duele el corazon,
le piden que hable, y que llore.
Juan. Pues Doña Inès, si es asi,
callar quiero mi pasion.
Inès. No, mejor es tu opinion;
yo he de hablar mi mal aqui.
Juan. Pues merezco tu amor?
Inès. Sì.
Juan. Què gloria!
Inès. Oy te premiaràn
mis finezas. *Juan.* Y seràn
constantes? *Inès.* Amor es Dios.
Sanch. Mucho se huelgan los dos,
yo me buelvo à ser Don Juan.
Inès. La calentura de amor
se saliò à mi labio ya.
Juan. Del mar de mi amor, què presto
cesò la tranquilidad!
Sanch. O mal me anda el discursillo,
ò soy diez tontos, y aun mas:
ò Inès me ha dicho su amor
en cabeza de Don Juan;
si ella piensa que es criado,
y yo el dueño, claro està,
que por mi lo ha dicho; ello es,
este huevo quiere sal:
oìs? idos allà fuera.
Inès. Sancho à solas, què querrà?
Bern. Ya te obedezco, señor:
no serà posible echar *vase.*
à Don Lope ahora? *Juan.* Sancho
con Doña Inès, què querrà?
Sanch. No os vais?
Juan. Ya me voy, señor:
desde aqui quiero escuchar
lo que dice. *Sanch.* Ahora bien,
yo me quiero desasnar,
que no han de ser Vizcaínas
las novias: si Dios me dà
una muger, que me diga
su amor tan de par en par,
perderlo por mi señor
es muy grande necedad:
dulce dueño de mis ojos,
podrà un marido gozar
un poquillo de la fruta,
que cria el arbol nupcial?
Inès. Esto la faltaba ahora
à mi dolor que llorar:
que no le haga mil pedazos!

Sanch. Ella se quiere llegar,
y de puro vergonzosa
la buelve el respeto atràs.
Juan. Vive el Cielo que se llega.
Sanch. Si os dexais comunicar,
vereis mas suave un alma,
que la olanda, y el cambray:
sabed, que un marido encierne,
bien puede ser manual.
Inès. Que sufra esto, y no le mate!
Juan. Que no le salga à matar!
ay tal bestia! *Inès.* Vive el Cielo::-
Sanch. Que hace de querer llegar,
y el honorcillo la tiene,
si caerà, ò no caerà;
mas yo he de ser el que embista,
pescòle la mano, y zàs.
Buelve la cara, y cogela la mano, y besala.
Inès. Còmo, villano, atrevido,
te atreves à profanar
en el templo de mi fama,
el honor, que es su deidad?
como::- *Sanch.* Detened, señora.
Inès. O! mi enojo, ò mi crueldad,
no te hacen dos mil pedazos?
Sanch. Dos mil pedazos no mas?
Inès. A no ser por que mis ojos
se sabràn de sì vengar,
no en lluvias de aljofar puro,
sino en fuentes de coral;
pero iras, de què servìs?
cese vuestra actividad,
que no es bastante una quexa
para aplacar todo un mal;
y si Don Juan ha de ser
dueño de mi voluntad,
iras, temer, y morir,
penas, sufrir, y callar. *vase.*
Sanch. Yo puedo hacer de mi amo
un sayo, y aun un gabàn.
Sale Don Juan al paño.
Juan. Picaro, viven los Cielos,
que ahora me has de pagar *Dale.*
lo que has hecho. *Sanch.* Yo què hice?
Juan. Besar su mano. *Sanch.* No tal,
la mano me besò à mì.
Juan. De este modo dagaràs *Dale.*
tu deslealtad. *Sanch.* Pues, señor,
yo, en què he sido desleal?
he de perder, si me quiere,
por tì, mi comodidad?
Juan. Vive Dios:-*Sanc.* Tente, señor, *dale.*
no te precipites mas.
Sale Doña Inès, y pegale Sancho à D. Juan.
Juan. Qué es esto?
Sanch. Aqueste tacaño,
descarado ganapan,
no ha de estàr una hora en casa;
aun he de pagarle mas.
Inès. Advertid, que es buen criado.
Sanch. Doña Inès, entraos à hilar,
que es oficio de mugeres,
y dexadme castigar
mis criados; toma, puerco.
Inès. Señor, mirad::- *Sanch.* Bueno và;
ea, picaro, expulsion,
idos de mi casa: ay tal!
Inès. Señor Don Juan, si mi ruego
halla en vuestro amor lugar::-
Sanch. Què es lo que mandais, señora?
Inès. Que? que no le despidais.
Sanch. Agradecedlo à mi esposa,
que à no mandarmelo, ya
os avia de poner
como à un San Sebastian;
grosero, belitre, ruin,
hombrecillo, tal por qual,
noramala para vos,
mi esposa os parece mal?
Pues vergante, yo os prometo,
que os la he de hacer descalzar:
ò si pudiera un criado,
para poder descansar,
sacudir de quando en quando
à su dueño el valandran! *vase.*
Juan. Que esto escucho! *ap.*
Inès. Que esto sufra! *ap.*
Juan. Si esto que dice es verdad? *ap.*
si me aborrece? *Inès.* Què espero? *ap.*
yo me quiero declarar.
Juan. Pues torne otra vez mi pena
su llama à disimular.
Inès. Pero averiguar mi incendio,
es medio mas eficàz;
y ahora dar lugar es fuerza,

para

para que pueda sacar
Beatriz à Don Lope, pues
oculto en mi quarto està.
Juan. Esto ha de ser. *Inès.* Esto sea:
cìs, Sancho? *Juan.* Què mandais?
Inès. Advertid: estoy confusa!
Juan. Què decìs? estoy mortal!
Inès. Que quando dixe: que tema, *ap.*
que sobiente este bolcàn
de mi fuego, si mi voz
hace à la llama lugar!
Juan. Ea, declaraos, señora.
Inès. A poderme declarar,
yo dixera:: *Juan.* Què decìs?
Inès. Que aunque oisteis::-*Juan.* Acabad:
que estando yo tan cobarde,
esfuerce à quien no lo està!
Inès. Que aunque dixe, que os adoro,
era, por que erais Don Juan.
Juan. Pues mi pena, y mi deseo,
es, por que à Don Juan querais.
Inès. Lo deseais? *Juan.* Fuera mi gloria.
Inès. No me tiene voluntad, *ap.*
esto es cierto. *Juan.* Y es tan cierto,
que todo mi honor està
en que à Don Juan estimeis.
Inès. Luego no os asegurais,
que le adoro? *Juan.* Estoy dudoso.
Inès. Pues no lo esteis, y pensad::-
Juan. Què? *In.* Que solo à D. Juan adoro.
Juan. Plegue à Dios que sea verdad. *vas.*

Sale Doña Ana.

Ana. Despues que ayer Don Fernando
me diò este quarto, y despues
que estaba con Doña Inès,
mi pena, y dolor templando;
y despues que por mì ayer
lloro en liquidos cristales,
por que obligan mas los males
quando son de una muger;
estoy con grande cuidado
de vèr que tan tarde es,
y ni llama Doña Inès,
ni su padre me ha avisado;
en esta quadra he sentido
de Inès, à lo que yo infiero,
ayradas voces primero,
y despues confuso ruìdo:
que este continuo anhelar,
mi amor, y mi honor moleste!
el quarto de Inès es este,
entrarla quiero à buscar,
para avisarlo tambien,
que irme de su casa trato,
pues quanto mas me recato,
mas lexos estoy del bien;
por que si vengo à buscar
à un hombre que me ha agraviado:
como en un quarto cerrado,
mi cuidado le ha de hallar?
y mas quando ha persuadido
discursivo mi temor,
que quien me fingiò el amor,
el nombre me havrà fingido,
y pues no creìdo el nombre,
sepa Inès este deseo:
mas por las espaldas veo
dentro del quarto un hombre,
y no me quiero bolver:
mas pienso que me ha sentido.
Lop. Azia aqui he escuchado ruìdo;
vive Dios, que es Doña Inès.
Ana. No me viò el rostro, que fuera
muy posible que importàra.
Lop. Inès? *Ana.* Yo, cierro::-
Lop. Repara,
no cierres, aguarda, espera;
yo vengo determinado,
no pienses que has de cerrar.
Vive Dios, que has de escuchar,
puesto que yo te he escuchado:
mi pena en este rigor,
ya no puede estàr mas muerta,
que no es la primera puerta,
que le has cerrado à mi amor;
mas por si llegan à ser
zelos los que me pediste,
de la dama que dixiste,
te quiero satisfacer.
Si tu padre te ha casado,
mi amor quiere mi desvìo,
pues nunca al desvelo mio,
costò su amor un cuidado.
En Burgos la habiè, y la vì,
y aun la lleguè à merecer;
mas como puedo querer

á quien el nombre fingì?
Bastan estos desengaños,
si zelos tu enojo ha sido,
que à nadie se le han pedido
zelos de amor de seis años...
Tu discurso apresurado
à tu pasion atropella,
pues solo me acuerdo de ella,
por que me la has acordado.
La satisfaccion te doy,
paga el premio de mi fe,
pues ni la he visto, ni sè
en què parte està.

Ana. Aqui estoy:
viven los Cielos, ingrato,
traydor, y mal Caballero ::-

Lope. Què es, ojos, lo que ais mirado!
aqui Doña Ana? què es esto?

Ana. Que has de pagarme en venganzas
lo que he escuchado en desprecios;
y supuesto que te he hallado
quando te buscaba menos,
oy de mi rigor ruìna,
y de mi agravio escarmiento.

Lope. No dès voces, oye, aguarda.

Ana. No me atajes. *Lope.* Yo prometo ::-

Ana. Cercado de mi razon
pide partidos tu miedo.

Lope. Oye, detente, señora.

Ana. D. Fernando, aqui està el dueño
de mi ofensa, y el que diò
muerte à mi hermano Don Diego.

Lope. Mira que me irè.

Ana. Ha traydor!
no ay quien oyga mis empeños?
no ay quien socorra el honor
de una muger?

Sale Don Juan. Què es aquesto?

Ana. Valgame el Cielo! què miro?
viva estatua soy de yelo!

Juan. O es que mis ojos no han visto,
ni mis oìdos oyeron.

Lope. O es que aqui mi sinrazon
dexò mi azero suspenso ::-

Ana. Y es, que por que sienta mas,
finge apariencias el miedo ::-

Juan. O esta es mi hermana Doña Ana,
de tantos agravios dueño.

Lope. O soy cobarde enemigo.
pues no me irrito, ni muero.

Ana. O este es mi hermano Don Juan.

Juan. Pues què aguardo?

Lope. Pues què espero?
salir es duelo forzoso.

Juan. Matarle, es preciso empeño.

Lope. Mas quiero vèr lo que intenta.

Juan. Pero no sè, vive el Cielo,
qual de aquestas dos ofensas
deba castigar primero:
aqui à mi hermana he encontrado,
y à Don Lope tambien veo,
esta ofensa es de mi honor,
y esta parece de zelos.
Una siento con ardor,
y otra guardo como incendio;
si doy à mi hermana muerte,
esa venganza divierto;
y si esta vengar procuro,
la mas importante dexo.
Pues còmo, iras de mi fama,
han de cobrarme rezelos
de mi sospecha, y honor,
las dos venganzas à un tiempo?

Lope. Hombre que le has suspendido
à mi valor los aciertos,
ò acometete con la lengua,
ò hablame con el azero.

Juan. Pero si esta ofensa es cierta,
y dudoso estotro afecto,
sea para mi venganza
mi honor, antes que mis zelos;
muere, ingrata, por que asi ::-

Ana. Señor, yo aqui ::-

Lope. Detenèos,
que aunque ella pidiò favores
contra mì, ya estoy en tiempo,
que para librar su vida
vengo à ser quien la defiendo.

Juan. Luego contra vos pidiò
favor quando salì? *Lope.* Es cierto.

Juan. Luego la debeis ofensa?

Lope. Pues à vos què os toca de eso,
siendo de Don Juan criado?

Juan. Que soy criado os confieso;
y siendo fiel, me tocan
las ofensas de mi dueño.

Lope. Pues esta dama ::- *Juan.* Decid.
Ana. Atajar el riesgo quiero,
pues piensa que no es mi hermano,
y satisfacerle à un tiempo.
En este quarto que veis
de Inès, este Caballero,
(no sè yo con què intencion)
estaba oculto, y secreto.
Yo le vì salir, dì voces,
quiso atajarme, y en esto
saliste. *Juan.* Cierra los labios,
tu voz pon en tu silencio,
ò en el fondo de mi pena:
què de sospechas remuevo!
Pues quando en tantos agravios
me voy à hallar satisfecho,
si hallo una sombra à mi honor,
hallo una luz à mis zelos.
Ahora bien, cierro esta puerta,
Sancho no està en casa, y puedo,
puesto que tengo ocasion,
satisfacerme yo mesmo.
Señor Don Lope, sacad
la espada. *Lope.* Ya lo deseo,
Sacan las Espadas.
que los dos somos iguales
en llegando à los azeros;
pero no ay campaña? *Juan.* No,
que es tan ardiente mi fuego,
que si aqui con vuestra sangre
no intento apagarle presto,
quando le quiera templar,
llegarà tarde el remedio.
Lop. Pues riñamos.
Juan. Sois vizarro.
Lope. No parece, vive el Cielo,
vuestro valor de hombre baxo:
Llaman recio à la puerta.
llamaron? *Juan.* Sì.
Lope. Pues què harèmos?
Juan. Reñir. *Lope.* No serà mejor
ocultar el caso, y luego
ir à reñir à campaña?
Juan. Yo nunca he mirado en riesgos
quando riño.
Dentr. Fern. Abrid aqui.
Ana. De esta ocasion me aprovecho:
abro la puerta. *Juan.* No abras.
Abre la puerta, y sale Fernando.
Fern. Detened, parad; què es esto?
Juan. Querer matar à Don Lope.
Lope. Matar un criado necio.
Juan. Bolver por vos, y por mi.
Fern. Què es esto que miro, Cielos!
Don Lope oculto en mi casa!
Sancho aqui tan descompuesto!
Juan. Que Fernando aya salido!
Ana. Que estè mi mal sin remedio
Fern. Doña Ana ya descubierta!
contad, Don Lope, este empeño.
Juan Yo os lo contarè mejor;
pero decidme primero,
no ocultais en vuestra casa
à Doña Ana? *Fern.* No lo niego;
à su padre Don Alonso,
y aun à su hermano Don Diego,
debì mil obligaciones,
que oy publico, y oy confieso,
y con guardar à Doña Ana
pagarselas todas pienso,
pues le ha de importar su honor.
Juan. Decid, y este Caballero,
segun vos decìs, no es ::-
Lope. Soy su amigo, y soy su deudo.
Juan. Y decidme, Don Fernando,
siendo criado, no debo
mirar en ausencia suya
por el honor de mi dueño?
Fern. Mirar debes por su honor,
no lo dudo, ni lo niego.
Juan. Pues en el quarto de Inès
Don Lope estaba encubierto,
Doña Ana dél se quexaba,
ayrado salì à este tiempo,
ò esta ofensa es de Doña Ana,
ù de Doña Inès el duelo:
la una ofensa es de un agravio,
la otra de honor, y de zelos;
y aunque yo vengo à ignorar
qual es de estos dos sugetos
por quien se ofende la fama
de mi dueño, quando es cierto,
que es por una de las dos,
matarle por una quiero. *Embistele.*
Fern. Tened la espada por Dios,
que este es el mayor empeño,
que

que han visto las experiencias
de mis años. *Juan.* Còmo puedo
esperaros? *Lope.* Acabad.
Inès. Què gran pena!
Ana. Què gran riesgo!
Fern. Mas le quiero asegurar
por Doña Ana: ya os advierto,
que de esta dama el honor
es mas limpio que el Sol mesmo;
y del duelo de mi hija
no debo satisfaceros,
por que ese duelo me toca
como à su padre; y supuesto
que tengo seguridad
de Don Lope, no pretendo
satisfaceros à vos,
pues que yo estoy satisfecho.
Juan. A este quarto no ay por donde
pudiese entrar, pues yo mesmo
he estado en esta antesala
todo el dia. *Lope.* Vive el Cielo,
que es querer con vuestro honor
apurar mi sufrimiento:
apartad. *Embiste.*
Fern. Tened, Don Lope,
por que es atrevido exceso,
que à un criado se permita
las licencias de su dueño.
Juan. Dexadme matarle. *Fern.* Tente,
que me corro, vive el Cielo,
que tocandome à mi tanto
el honor del dueño vuestro,
de mi honor, y de mi espada
desconfieis osado, y necio.
Juan. Ya aqui no ha de ser posible
satisfacerme; y supuesto
que es dificil, à estas cosas
quiero arriesgar un remedio;
supuesto que os toca à vos,
yo admito vuestro consejo;
pero à los dos, dos palabras
pediros à un tiempo quiero.
Fern. Yo juro hacer lo posible.
Lope. Y yo lo mismo os prometo.
Juan. Que entregareis à Doña Ana
à su hermano, es lo que os ruego,
y que vos acabareis
con Don Juan aqueste duelo:
con lo qual, vengo à salir
de dos tan graves empeños,
pues à èl toca conseguirlos,
y à mi toca el emprenderlos.
Fern. Yo ofrezco lo que pedís.
Lope. Yo lo que ordenais ofrezco:
pero es verguenza por Dios,
que siendo quien sois, os demos
palabra, que serà nueva.
Juan. Vive Dios, que soy tan bueno
como Don Juan, y que haré
que asi lo confiese èl mesmo;
y yo sè que Don Juan es
tan puntual Caballero,
que lo que mi lengua diga,
sabrà sustentar su azero.
Lope. Pues yo os prometo buscarle.
Juan. El os buscarà primero.
Fern. Yo à Doña Ana guardarè.
Juan. Hareis como noble en eso,
Lop. Pues buscadme. *Juan.* Ya es precisu:
Lope. Por que veais ::- *Juan.* Eso quiero
Lop. Que mi espada::- *Jua.* En la campaña
hobran mas los que hablan menos.
Fern. Mi hijo es D. Juan, y à D. Lope
sangre, y amistad confieso, *ap.*
Ana. Si digo aqui, que es mi hermano,
correrà mi vida riesgo. *ap.*
Inès. Este es el primer criado, *ap.*
que por su amo tiene zelos.
Juan. De Doña Ana he de saber *ap.*
mi agravio, y matarla luego.
Fern. Juntar à las dos procuro. *ap.*
Juan. Ha Don Lope, estais resuelto
à reñir con Don Juan? *Lop.* Si.
Juan. Vos guardareis con secreto
à Doña Ana? *Fern.* Eso aseguro.
Juan. Pues buscar à Don Juan quiere.
Lop. Yo le aguardo. *Juan.* Sois valiente
Lope. Sois leal. *Juan.* De eso me precio:
deme mi agravio fortuna.
Lope. Deme mi valor esfuerzo.
Fern. Consejo me dèn mis canas.
Inès. Deme mi pasion remedio.
Ana. Deme cordura mi ofensa.
Juan. Denme venganza los Cielos.

JORNADA TERCERA.

Sale Doña Ana con manto, y Doña Inès deteniendola.

Ana. Dexame ir, Inès, y advierte ::-
Inès. Digo, que no has de pasar.
Ana. Què intentas? *Inès.* Quiero evitar
con mi advertencia tu muerte.
Ana. Dexame vèr el rigor
de una crueldad prevenida,
mira que ha de ser mi vida
medicina de mi honor.
Inès. Esto, Doña Ana, ha de ser.
Ana. Reducirte en atajarme,
mira que serà matarme
por quererme defender,
temo el azero inhumano
de Don Juan, que està ofendido.
Inès. Sancho, y mi padre han salido
juntos à buscar tu hermano,
y asi puedes divertir
tu mal. *Ana.* Dexame, señora.
Inès. Mandòme mi padre ahora,
que no te dexe salir.
Ana. Si aqui me encuentra, imagina,
que Don Juan me ha de matar.
Inès. En el riesgo suele estàr
dispuesta la medicina.
Dì tu nuevo mal, que es mengua
morir confusa en callarle,
que para poder contarle,
es capàz toda tu lengua.
Ana. El mal que infiriendo estàs
de mi fortuna enemiga,
quando le hablo se mitiga,
y luego se enciende mas:
mayor mi desasosiego,
declarandole se fragua,
que à gran fuego echar poca agua,
es hacer mayor el fuego. *Llora.*
Inès. Manifiestame ese ardor,
que callas tu, y yo recelo,
que yo te darè el consuelo
conforme à tu mal.
Ana. Tengo amor.
Inès. Yo tambien ese mal siento
con mas preciso dolor,
que no hay quien no tenga amor.
en teniendo entendimiento.
Ana. Yo por mi honor con crueldad
à mi obligacion decente,
si no modesta, prudente
castigo mi voluntad.
Inès. Que es igual mi amor te digo
al que declarando estàs,
pues que por mi honor no mas
le reprimo, y le castigo.
Ana. El mio ha de fallecer,
pues mi voz mi honor disfama.
Inès. Yo le doy sombra à mi llama,
y nadie la ha visto arder.
Ana. Mayores son mis desvelos.
Inès. Mi pena ha sido mayor.
Ana. Mas pena es mi amor, que amor.
Inès. Què es la pena? *Ana.* Tengo zelos.
Inès. Quando vì que discurrias,
y que al tiempo que contabas
tu mal, tambien le llorabas,
conocì que los tenìas:
mas ni me admiro, ni espanto,
que zelos ayas tenido.
Ana. De què lo has colegido?
Inès. De tu voz, y de tu llanto,
por que en la amorosa calma
de sospechas, y recelos,
son el amor, y los zelos
las calenturas del alma,
que salen por dar despojos,
reducidos en agravios,
las de zelos à los labios,
y las de amor à los ojos;
pues como en esta fortuna
dispuestas siempre, y abiertas
el alma tiene dos puertas,
y amor no cabe por una;
para no suspender tanto
los dos su afecto velòz,
los zelos buscan la voz,
y el amor elige el llanto.
Ana. Pues otro mal ay aqui,
que aflige mas mis desvelos,
que de quien tengo estos zelos
es::- *Inès.* De quien? dilo. *Ana.* De ti.
Inès. Pues dì, de què has colegido
estos zelos, y por què?

Ana.

Ana. Por que à Don Lope encontrè
dentro en tu quarto escondido.
Inès. Y yo estaba dentro? *Ana.* No,
mas mi amante, ò mi enemigo
pensò que hablaba contigo,
y su amor me declarò;
pues de aquel mismo desdèn
mayor mi sospecha se hace,
por que aquel que satisface,
ò es querido, ò quiere bien.
Inès. Un desengaño mayor
es preciso que se arguya
en esta sospecha tuya.
Ana. Què es? *Inès.* Que ya te tengo amor.
Ana. Y asi, mi pena, y mi afan,
còmo apagarà esta llama?
Inès. No ay dama que quiera à dama,
que ha querido à su galàn;
y asi, por seguro tèn,
que en mi no ay afecto tal,
pues yo te quisiera mal,
si yo le quisiera bien.
Ana. Zelos he tenido aqui;
pero mal de ellos infieres,
pues no digo que le quieres,
sinò que èl te quiere à tì.
Inès. Pues si el traydor, ò infiel,
tu honor, y amor ha ofendido,
esos zelos que has tenido,
no son de mì, sino de èl.
Ana. Remedia mi pena fiera.
Inès. Yo lo mas que puedo hacer,
es llegarle à aborrecer,
no hacerle que no me quiera;
y mejor te estaba à tí,
si me despreciara cruel,
que yo le quisiera à èl,
que no que èl me quiera à mì.
Ana. Dices bien, dexame, pues
no remedio tanto ardor,
por el riesgo de mi honor,
irme de tu casa, Inès.
Inès. Vive Dios, que no te has de ir,
y ahora tu mal infiera,
que si à Don Lope quisiera,
yo te dexàra salir.
Ana. Quando un riesgo se previene,
que decirtelo no puedo.
Inès. Tu fama cure à tu miedo.
Ana. Don Juan, no es Don Juan.
Inès. El viene.
Ana. Pues tu no me has de esconder,
si librar quieres mi vida,
adonde estuve escondida.
Inès. Eso, Doña Ana, ha de ser,
por esa falsa escalera
se và à un quarto principal,
esperame en èl. *Ana.* Mortal
mi alivio tu alivio espera. *vase.*
Inès. Para verle en ocasion,
que no me vè prevenida,
quiero escucharle escondida.

Escondese, y sale Sancho.

Sanch. Despues de Dios, bodegòn:
luego diràn, que es deshonra
comerlo alli sin sabor:
bendito seais vos, Señor,
que no me aveis dado honra.
En ser hombre desigual,
por mas me vengo à tener,
por que yo mas quiero ser
picaro, que Cardenal.
Esto tengo por mas bueno,
que ser señor, y aun reynar,
que allà suele en el manjar
disimularse el veneno.
Pues ser picaro dispongo,
que como Lope advirtiò,
à ningun hombre se viò
darle veneno en mondongo.
Yo me entro à ser mas profundo,
y yo me entro à discurir,
por què à mi me ha de podrir,
que se use honra en el mundo?
Por que uno llegue à plantar
(dexemos à un lado miedos)
en mi cara cinco dedos,
le tengo yo de matar?
pues respondanme, por què?
Si ay Barbero que me pone,
quando afeytarme dispone,
como à un San Bartholomè,
y llega con su navaja,
que sabe Dios donde ha andado;

y en fin, despues de afeytado,
me toma el rostro, y me encaxa
quatro, ò cinco bofetones.
Por que en otras ocasiones
ay duelo, è indignacion,
no es mejor un bofeton,
que quinientos bofetones?
Que aquestos duelos prosigan,
que sea el mentir afrenta,
que no importa que yo mienta,
y importa que me lo digan?
Que aya en el mundo este afan?
que este uso en los hombres aya?
señor, aun los palos vaya,
que duelen quando se dàn.
Duelista, que andas cargado
con el puntillo de honor,
dime, tonto, no es peor
ser muerto, que abofeteado?
Y que à la muerte tan ciertos
vayan, por que el duelo acaben,
bien parece que no saben
los vivos lo que es ser muertos.

Sale Beat. Seais D. Juan bien venido.

Sanch. Beatriz, và de pundonor.

Beat. Don Lope con mi señor,
à buscaros han salido,
y Sancho vuestro criado.

Sanch. Què me querrian? *Beat.* No sè.

Sanch No me encontraron, por que
oy he sido combidado

Beat. Vuestro suegro, y dueño mio,
aquesta llave que veis,
me diò para que os baxeis
al quarto que està vacìo,
que serà alegre os alabo,
quiere que abaxo habiteis,
pero buen quarto teneis.

Sanch. Para mi basta un ochavo.

Beat. Ya voy à baxar la cama.

Sanch. Y en fin, por què la baxais?

Beat. Por que no es bien que vivais
en el quarto de mi ama.
Todos este yerro vèn,
y que no estando casado
serà en la Corte notado,
que durmais arriba. *Sanch.* Bien,
dadme la llave. *Beat.* Tomad.

Sanch. Lo que à servirme se humilla;
quieres creerme, Beatricilla,
que te tengo voluntad,
si, juro à Dios. *Beat.* Què me dices?
amor me tienes à mi?

Sanch. Beatriz, desde que nacì
fui inclinado à Beatrices.

Beat. Que à mì, con afecto tal,
quererme tu engaño intente?

Sanch. En siendo el amor corriente,
busco la dama usual.

Beat. Que no he de quererte, digo,
ni en mì ha de caer tal mancha.

Sanch. Por que la ruego se ensancha, *ap.*
que bien decìa un amigo,
que el que quisiere vencer
qualquier gorrona, al llegar,
no la procure rogar,
si la puede acometer.
En fin, no te persuades
à pagar mi amor honesto?

Beat. No. *Sanch.* Pues embisto.

Inès al paño.

Inès. Què es esto?

Sanch. Esto? nada, mocedades.

Inès. Pues còmo aveis profanado
mi opinion, y fama toda?

Beat. Como se alarga la boda,
anda el hombre endemoniado.

Inès. Vuestra voluntad ingrata,
còmo mi honra atropella?

Sanch. Yo no lo hacìa por ella,
sino por tenerla grata.

Inès. Advertid ::-

Sale Don Fern. Señor Don Juan.

Sanch. Don Fernando, bien venido.

Fern. A buscaros he salido.

Sanch. Què ay de nuevo?

Fern. Oy cesaràn mis dudas. *ap.*

Sanch. Acabad, pues:
què querrà este viejo hablar? *ap.*

Fern. Solos hemos de quedar:
vete, Beatriz, vete, Inès.

Sanch. Pues no se me ha de escapar *ap.*
la Beatricilla tyrana.

Inès. Baxo à buscar à Doña Ana;

yo la voy à consolar. *vase.*
Fern. Còmo no le digo, pues, *ap.*
de mi agravio estos extremos?
Sanch. Señor suegro, què tenemos?
Fern. Un empeño grande. *Sanch.* Y es?
Fern. Que al campo vais os exorta
mi zelo, que os desengaña.
Sanch. Pues què importa ir à campaña?
Fern. Es à reñir. *Sanch.* Eso importa?
mas si obedeceros trato,
por què irritarme quereis?
Fern. Por que un agravio teneis.
Sanch. Vos sois grande mentecato.
Fern. Pues decid, de què inferís
ser yo necio, y poco sabio?
Sanch. Si yo no sabìa mi agravio,
para què me lo decís?
Fern. O atrevido, ò inhumano,
que le deis la muerte espero,
por que està aqui el Caballero,
que diò muerte à vuestro hermano;
y fuese valor, ò suerte,
quando matarle intentò,
en vuestra casa le diò
à escuras sangrienta muerta.
Sanch. A escuras fue? *Fern.* A escuras fue.
Sanch. Pues no quiero acometerle,
que si aquel matò sin verle,
què harà de mì si me vè?
Fern. No vengaros, serà ultrage,
y aun cobardìa serà.
Sanch. No mirais, que sabe ya
como matar mi linage?
Fern. Que ese es temor imagino.
Sanch. Pues tomar venganza espero;
quien es ese Caballero?
Fern. Es Don Lope mi sobrino.
Sanch. O, pues si Don Lope es,
templòse mi enojo ardiente,
basta ser vuestro pariente
para echarme yo à sus pies.
Fern. Que tomeis venganza elijo,
ò indignado, ò valeroso,
que siendo de Inès esposo,
mas sois vos, pues sois mi hijo.
Sanch. Pues à morir se prevenga,
que ya à matarle me arrojo.
Fern. No tan presto. *Sanch.* O, si me enojo,
no ay demonios que me tengan.
Fern. Con otra ofensa profana
vuestra nobleza. *Sanch.* Pues bien.
Fern. Ay otro agravio tambien.
Sanch. Y es?
Fern. Que ofendiò à vuestra hermana.
Sanch. Cierto? *Fern.* Podeislo creer.
Sanch. Pues ya perdonarle intento.
Fern. Por què?
Sanch. Por que es juramento
de no reñir por muger.
Fern. Esa es la llama inhumana
con que vuestro enojo ardiò?
Sanch. Señor, he de andarme yo
hecho rufian de mi hermana,
si por mis pecados negros
hace de mi muerte alarde?
Fern. Vive Dios, que sois cobarde.
Sanch. Eso no toca à los suegros.
Fern. Si toca. *Sanch.* Ay tal matarse!
suegro cisma, y suegro eterno,
si por que he de ser tu yerno
procuras despavilarme,
haces mal, que es sin razon,
por que un duelo satisfaga,
que este yernecidio se haga
antes de la posesion.
Fern. Sancho, palabra le ha dado
de reñir por vos aqui.
Sanch. Pues que la cumpla por mí,
si la ha dado mi criado.
Fern. Asi un honor se desdora?
no reñis por vuestra hermana?
Sanch. Señor, reñir quiere gana,
y yo no la tengo ahora.
Fern. Vive Dios ::- *Sanch.* Ay tal porfia!
Fern. Què asi un temor os reporta?
Sanch. Hombre, ò suegro, què os importa
que yo me salga à matar?
Fern. Que quando esposo os elijo
de Inès, viendo esa templanza,
ò aveis de tomar venganza,
ò no aveis de ser mi hijo:
y sin que se satisfaga
el duelo, no ay que pensar,
que no os tengo de casar.

Sanch. Oye, de ese mal me haga.
Fern. Vive Dios :- *Sanch.* Ay tal infierno
de hombre! *Fern.* Cobarde, villano:-
Sanch. No se tome tanta mano
usted, que aun no soy su yerno.
Fern. La muerte daros sabré,
por que aunque me estoy templando:-
Sale D. Juan. Què es aqusto D. Fernando?
Fern. Escucha, y os lo dirè:
Por que tome recompensa
oy de su honor ofendido,
à vuestro dueño le pido,
que satisfaga esta ofensa.
Pero hace tanto desprecio,
con saber ya su enemigo,
que al verle remiso, digo,
que es cobarde, ò que es muy necio.
Y puesto que tan templado
dexa vivo un deshonor,
pues no sabe ser señor,
sed señor, y sed criado.
Cuerdo podeis enseñarle
à cumplir con su opinion:
esta fue mi obligacion,
Don Lope espera en la calle,
hacedle tener valor,
criado à un tiempo, y amigo,
que aunque es grande el enemigo,
es el agravio mayor.
Irritadle vos aqui,
pues templado se reporta,
que aunque à mì su honor me importa,
à èl le importa mas que à mì.
Juan. Pues decidme como sabio,
què otro agravio ay que vengar?
Fern. Don Juan le podrà contar,
que Don Juan sabe el agravio. *Vase.*
Juan. Sancho, amigo, què es aquesto?
Sanch. Fuese? *Juan.* Ya se fue. *Sanch.* Pues
dexemos aparte ahora (hable:
ficciones, y disparates,
de mi amor, y obligacion
las bien seguras lealtades;
no es tiempo de burlas este:
dime, no desafiaste
por mi esta tarde à Don Lope?
Juan. Sin llegar à declararme
le desafiè. *Sanch.* Por què fuè?
Juan. Mis sospechas se declaren,
por que de Inès en el quarto
le hallè atrevido, y amante.
Sanch. No reñiste con èl? *Juan.* No;
hasta hacer seguro examen
de su intento, y de una ofensa,
que es fuerza que honor te calle.
Sanch. Pues, señor, ahora es tiempo
que tu azero tu honor lebe,
que las manchas del honor
las saca el valor con sangre.
Estrena la indignacion,
pon la razon de tu parte,
no se ultrage tu valor,
ya que tu honor se profane.
Don Lope ofende tu fama,
tu azero intente matarle,
que aunque tus zelos ignoras,
ignoras lo que mas sabes:
aprovecha la ocasion,
si no quieres que se pase,
su azero espera tu azero,
matarle intenta arrogante;
si no te hallàre sangriento,
determinado te halle:
procura :- *Juan.* Calla tu voz,
mis oìdos no embaracen,
por que segun me aconsejas,
parece que estoy cobarde:
dì, què ofensa puede ser,
que á la de zelos se iguale?
Sanch. La de honor. *Juan.* Dices bien,
que en dos extremos tan grandes,
respeto el un mal del otro,
son, quando mas tibias arden
las ofensas, fuego activo,
los zelos ceniza facil:
mas dime, Sancho. *Sanch.* Señor.
Juan. Dime, aquesta ofensa nace
de mis zelos? *Sanch.* No señor,
de otro agravio. *Juan.* No profane
el sagrado de mi oìdo,
ò haràs que intente matarte.
Sanch. En mi vida, como tuya,
te he de permitir que mandes,
y no te quiero decir,

ò

ò tu desdoro, ò tu ultrage,
por que no podràs oìrle,
ni yo he de poder contarle.
Juan. Bien haces, que si un agravio
es del honor, al contarle,
se hace el valor sentimiento;
pero quando no se sabe
el nervio dèl, el dolor
valor atrevido se hace:
y si sabido ha de ser
mi valor dolor, mas vale,
que el dolor se haga valor,
por que me irrite, y le mate;
y dì, Don Fernando, ahora
què intenta? *Sanch.* Desagraviarte,
con ser su sangre Don Lope,
procura vengar tu sangre.
Juan. Y esta ofensa, que tu callas,
y que adivinan mis males,
sabenla todos? *Sanch.* Si.
Juan. O, aqueste incendio me abrase!
Sanch. Y Don Lope, tu enemigo,
me està esperando à que baxe,
pensando que soy Don Juan.
Juan. Como harè para matarle,
donde sepan mi venganza
los que mis desdichas saben?
Sanch. Sacale à campaña. *Juan.* No,
por que aunque se satisfacen
en el campo las venganzas,
en casos de honor tan graves,
aunque venza à mi enemigo,
no quiero yo aventurarme
à que no se cuente bien,
que alli no lo mira nadie,
y con mirarlo, y saberlo,
ay en Madrid lenguas tales,
que cuentan los vencimientos
á la luz de los desayres.
Sanch. Pues, señor, ya no se usa
sacar la espada en la calle,
que en las calles de la Corte
todas las guerras son paces.
Juan. Si yo tuviera una casa
donde poder en errarme
con èl ::- *Sanch.* Espera, señor.
Juan. Por què?
Sanch. Por que en este instante
se te cayò la pendencia
en la miel; aquesta llave
es de un quarto de esta casa,
que aunque es baxo, es quarto grande,
ahora me la diò Beatriz,
y dixo, que me baxase
à habitar en èl: tu puedes,
pues èl te espera, encerrarte
con èl, que si le dìs muerte,
Inès, y su anciano padre
han de saber tu venganza,
y tu has de quedar triunfante.
Juan. Dices bien, pues baxa, Sancho,
y llamale. *Sanch.* Es disparate
en cosas que importan tanto:
ya bien puedes declararte,
baxa, y dì, que eres Don Juan.
Juan. En vano me persuades,
que si por solo unos zelos
encubrì mi nombre amante,
quanto mas justo serà,
que por mi honor me disfraze?
Y asi, en tanto que vengado
todo este bolcán se apague,
sabe tu sufrir mi nombre,
pues yo sè pasar mi ultrage.
Sanch. Di, què quieres hacer? *Juan.* Esto;
dame ahora aquesa llave. *Sanch.* Toma:
què intentas? acaba.
Juan. Ahora es fuerza que baxes
à desafiarle, que yo
oculto quiero aguardarle
dentro del quarto escondido,
y una industria ha de vengarme,
que has de vèr. *Sanch.* Dime, señor,
en fin, he de desafiarle?
Juan. Si. *Sanch.* Y si le diese una priesa
de reñir, y al mismo instante
desatacase la espada,
còmo quieres que le ataje?
Juan. Hazle señas desde lexos,
que èl te seguirà al instante.
Sanch. Y dì, si es corto de vista,
y no viese las señales,
què quieres que haga, señor?
Juan. Ya eso es pasar à cobarde.

Sanch.

Sanch. No es sino ser advertido:
en fin, quieres esperarle?
Juan Dentro del quarto estarè.
Sanch. Mira que al entrar no aguardes
que èl embista, embiste tu,
que temo que se adelante.
Juan. Parte al punto. *Sanch.* A obedecerte
voy como leal. *Juan.* Veràsme,
si el Cielo quiere, vengado,
que aunque no quiero escucharte
este agravio, mis discursos
son profetas de mis males.
Sanch. Pues señor, voy por Don Lope.
Juan. Pues ya yo voy à esperarle.
Sanch. Soy tuyo. *Juan.* Oy he de premiar
tu lealtad. *Sanch.* No me la pagues;
mucho mas que yo en servirte,
vienes à hacer en mandarme.
Juan. Sancho, à Dios. *Sanc.* Señor, á Dios;
èl por quien es, oy me saque
de ser criado, y señor;
no sea el demonio que paguen
los Sanchos aquesta vez
lo que hicieron los D. Juanes. *vase.*
Sale Beat. Vino la señora noche,
muy preciadita de madre
de las sombras, mas cerrada
que Colegio de Estudiantes,
y à este quarto principal
he baxado en este instante
de Don Juan, y su criado
las camas; aqui no ay nadie
que me escuche, aunque Doña Ana,
y mi señora, no saben
en ese jardin ocultas
los intentos de su padre;
mas ha de una hora que estàn
hablando, plegue à Dios que hablen
mas que soldados que vienen
de los Estados de Flandes.
Yo solamente no tengo
à quien le cuente mis males;
pues vaya de soliloquio,
que en quantas Comedias se hacen,
no he visto que las criadas
lleguen à soliloquiarse.
Pone la luz sobre un bufete.
Este criado, este hombròn,
de linda presencia, y talle,
me aficiona por lo osco,
y pica por lo arrogante.
He dado en pensar que es
desgarrado, y algo jaque,
y los bravos solamente
son los que me satisfacen.
Lleve el diablo à las mugeres,
que quieren lindos vergantes;
para què es bueno un tacaño,
que se estè mirando el talle
desde el Alva hasta la noche,
que presume que te hace
el amor de merced solo
en permitir que le hables?
No es mejor un bravo, que entra
muy zayno, y dice: què hace?
què quiere que haga à llas diez
de la noche yo? esperarle:
no he dicho, que no me espere?
pues què he de hacer? acostarse;
y luego al punto me pega,
juntico de los gaznates,
seis manotadas; que no?
èl havia de tocarme
en el pelo de la ropa?
oye? bien oygo; que calle
le digo: no he de callar,
en mi casa estoy, infame:
mire no demos al diablo
de comer: con lo que èl trae,
ni de cenar le darèmos;
y en fin, con lindo donayre,
en bofetadas, y voces,
me dà seis pares de pares;
esta es vida, y este es hombre;
pasemos mas adelante.
Llama un melifluo à la puerta;
quien llama? quien es? Yo, abre:
entra, y lo primero es
irse al espejo à mirarse.
Llegase luego la dama,
y si ella quiere abrazarle,
dice: mira esa balona,
no sea que me la ajes:
que aya quien quiera à estos mandrias!

què aya muger que los hable!
pudiendo qualquiera dama
tener, si quiere buscarle,
no lindo que la requiebre,
sino hombre que la maltrate:
que si he de hablar la verdad,
las bofetadas me saben
(si son à tiempo) mejor
que gallinas, y faysanes.

Meten una llave por la puerta de adentro, en el vestuario.

Pues bolviendo à este criado,
digo::- mas la puerta abren
por defuera, ò yo me engaño;
y por que ahora no hallen
à Doña Ana, y mi señora,
presumo que es importante
echar este cerrogillo,
y avisarlas que se guarden:

Echa un cerrogillo que ha de aver.

Cè, señora, cè, Doña Ana.

Sale Doña Ana, y Doña Inès.

Inès. Què ay, Beatriz?
Beat. No oìs la llave
con que abren la puerta? *Inès.* Si.
Beat. Pues subid antes que llamen,
por esta falsa escalera.
Inès. A mi me importa quedarme
en aquesta quadra oculta.
Beat. En la escalerilla es facil.
Ana. No vès que pudiera acaso
baxar por ella tu padre?
Inès. Pues bolvamos al jardin.
Beat. Abrirè la puerta? *Inès.* Abre,
que desde aqui escucharémos
para saber quanto pase.

Vanse las dos por donde se vinieron, y Beatriz tire el cerrojo, y vase tras ella.

Beat. Tiro el cerrojo, y escurro
la bola àzia aquesta parte.

Sale Don Juan.

Jua. No acertaba por Dios à abrir la puerta;
ahora importa que se quede abierta,
poner la llave intento por de dentro,
ya mi venganza hallò felice centro.
En esta alcoba elijo recatado
prevenirle mi industria à mi cuidado;
ya llegan, y yo quiero
prevenir à mi honor mi ardiente azero:
oy cobrarà dichosa mi esperanza,
ò la satisfaccion, ò la venganza.

Escondense, y salen Sancho, y Don Lope.

Lope. Ea, señor D. Juan, solos estamos,
ya es tiempo que cumplamos,
pues son precisas las obligaciones,
de una ofensa las dos satisfacciones;
y hallar quisiera, para no ofenderos,
medio para poder satisfaceros;
pero pues ya supisteis vuestro agravio,
pase el azero la pasion del labio,
que à una ofensa juzgada,
satisface la lengua de la espada.
Por una parte intento provocaros,
y por otra tambien cuido templaros,
q̃ oy temo, vive Dios (decirlo quiero)
vuestra razon aun mas q̃ vuestro azero.
San. Por S. Cosme bẽdito, q̃ he entẽdido,
q̃ abriò mi amo la puerta, y q̃ se ha ido.
Lope. Ea, irrite el azero vuestro brio.
Sanch. Esto no quiere priesa, señor mio:
èl se fue, que dexò la puerta abierta.
Lope. Acabad, y cerremos esa puerta.
Sanch. Esperad. *Lop.* Ya la cierro. *Cierrala.*
San. Entre puertas yo llevo pan de perro.
Lope. Avivad de este fuego las cenizas.
Sanch. Mas estocadas ay que longanizas:
tiempo ay harto, señor, por Jesu-Christo;
junto à esta puerta à mi señor he visto:
ea, señor, què esperas? *apart.*
porq̃ este hõbre ha de darme para peras.
Juan. Empieza, riñe para asegurarlo.
Sanch. Y si acaba conmigo al empezarlo?
Lope. No vibrais el azero penetrante?
Sanch. Estoy haciendo colera bastante:
sal, que ya empiezo.
Lope. Què es aquesto? *Sanch.* Nada;
dexadme enderezar aquesta espada.
Lo. Que suspẽdais vuestro valor me pesa.
Sanc. Tuercese facilmente, es Genovesa.
Lope. Acabad.
Sanch. Vive Dios, que un real no vale:
à què espera mi amo, que no sale?
Lo. Que no importa, de vuestro brio infiere.
q̃ el valor obra mas, que no el azero.
Juan. O Cielos, quien pudiera

reñir aqui con él, sin que me vieran!

Riñe Sancho con Don Lope, y retirase.

Sanch. Ea, pues.

Lope Sois valiente, y arrojado.

Sanch. Helo sido, mas ya se me ha olvida-
ea, señor, arrojate valiente. (do:

Lop. Bien reñis, vive Dios. *Sanc.* Bonitamẽ-

Lop. Còmo mis impulsos no provoco? (te.

Sanc. Mal me trata, esperad, tened un po-
mi amo en què imagina? (co;
vive Christo, que pienso que es gallina.

Lo. Decid, pues, q̃ os ataja, ò q̃ os divierte?

Sanc. Vos no disteis à mi hermano muerte
à escuras? *Lop.* Sì. *Ju.* Buen medio ha elegi-
para reñir, y no ser conocido. (do

Sanc. Pues mi cordura à mi valor ataja,
que yo no he de mataros con ventaja:
à escuras fue el matarle por vengaros,
y à escuras, vive Dios, he de mataros.

Mata la luz, y sale D. Juan, y riñe à escuras con D. Lope, y D. Lope sale herido.

Ea, señor, aì tienes tu enemigo,
toma en èl la venganza, ò el castigo.

Juan. Matarèle, pues oy quiere mi suerte
satisfacer mi fama con su muerte.

San. Pues yo dõde èl estaba estoy seguro.

Lo. La luz muestra sus rayos en lo oscuro;
mas valiente por Dios os he advertido:
viven los Cielos, que me aveis herido.

Dentro Don Fern. Ola, Beatriz.

Juan. Que baxan luces rezelo.

Lop. Yo he de vengar mi sangre, vive el
Juan. Sancho, sal otra vez. (Cielo.

Sanch. Què decis? *Juan.* Presto.

Sale Sancho, y escondese Don Juan.

Fer. Detened, esperad, D. Juan; q̃ es esto?

Sanc. Esto, matar à aquel q̃ me ha ofendi-

Lop. Y yo he de vengar mi sangre. (do.

Fern. Estais herido? *Lope.* Si estoy.

Fern. Es cuchillada, ò estocada?

Sanc. En mi vida he tirado cuchillada,
q̃ es de bobos, y yo riño muy prudente.

Fer. No os tuve, vive Dios, por tan valiẽte:
donde es? *Lop.* En este brazo es la herida.

San. Esa es mi herida, no la errè en mi vi-

Fern. Y ahora vuestra ofensa, (da.
què es lo que pretende hacer?

Lope. Yo quiero satisfacer
con vuestra sangra, y la mia.

Fern. Uno ayrado, otro ofendido;
bolved nobles à arrojaros,
que mucho mas que à aplacaros,
à irritaros he venido.
Que si al baxar arrojado,
hallo solos à los dos,
de ninguno, vive Dios,
me pienso poner al lado.
Entre los dos igualmente
neutral mi pasion obligo;
uno es mi sangre, y amigo,
y otro mi amigo, y pariente.
Y puesto que no se vè
(segun de los dos rezelo)
satisfecho vuestro duelo,
reñid, que yo os mirarè.

Lop. Pues es tan cuerdo, admitir
es fuerza vuestro consejo.

Sanch. En efecto, aqueste viejo
me ha hecho por fuerza reñir.

Lope. Ya la ira me obliga aqui
à irritaros inhumano,
yo dì muerte à vuestro hermano,
y à vuestra hermana ofendì;
y asi, atrevido, y osado,
todo mi ardor os provoca.

Sale D. Juan. Esa venganza le toca
solo à Don Juan de Alvarado;
y asi el azero indignad.

Lope. Pues quien es aqui Don Juan?

Juan. Yo soy Don Juan. *Sanc.* Es asi.

Lope. Y este es Sancho?

Sanch. Asi es verdad.

Juan. Bien pude disfrazar yo,
oculto como criado,
un agravio adivinado,
pero averiguado no.
Y asi, para castigarle,
me hizo esfuerzo el sentirle,
que una cosa es presumirle,
y otra cosa es escucharle.
Que soy Don Juan, bien se vè,
y tambien à escuras fui
el que primero os herì,
y el que ahora os matarè.

A mi sospecha ofendida
tirò el indicio otra flecha,
y asi venguè la sospecha
con la sangre de esta herida.
Mas ya que escuchò mi suerte
mi agravio de vuestro labio,
para sanear el agravio
he de comprar vuestra muerte:
y asi las satisfacciones
prometidas se veràn;
mirad si sabe Don Juan
cumplir sus obligaciones.
Fern. Decid, por què cauteloso
tan oculto aveis estado?
Lope. Por què aveis disimulado
el nombre? *Juan.* Estuve zeloso.
Fern. Pues de quien los zelos son?
decid el indicio aqui.
Lope. De quien?
Juan. De vos, pues os vì
baxar por ese balcon.
Lop. Vos lo visteis? *Juan.* Y despues,
ò amante, ù determinado,
os hallè oculto, y cerrado
dentro del quarto de Inès.
Lope. Pues por què se declarò,
guardando ardor tan violento,
aqui vuestro sentimiento?
Fern. No teneis ya zelos? *Juan.* No.
Lope. Pues publiquen vuestros labios
estos dudosos rezelos:
por què no teneis ya zelos?
decid. *Juan.* Por que tengo agravios:
amor tuve con desvelos
iguales à mi dolor,
y asi como en el amor
hallan propiedad los zelos,
à un tiempo advertì, y dudè
cautelosamente sabio;
pero en sabiendo mi agravio,
de mis zelos me olvidè
Que si en dudas, y rezelos
de aquel repetido ardor,
ay zelos donde ay amor,
donde ay agravios, no ay zelos.
Lope. Aunque ya como enemigo
vibras la espada en la mano,
advertid, que vuestro hermano
era mi mayor amigo.
Y aunque à escuras, torpe, y ciego,
à Don Diego muerte dì;
pero como no le vì,
no supe que era Don Diego.
Fern. Y en mi credito se allana
esta verdad, que es abono.
Juan. Pues esta ofensa os perdono,
y paso à la de mi hermana;
oy mi venganza me llama
mucho mas que mi rigor,
mi hermana està sin honor,
y mi honor està sin fama;
y à satisfacer primero
el duelo esta ofensa aspira,
que esta pasion pide ira,
y esta ofensa pide azero.
Lope. Quando yo ofendi à Doña Ana,
de un error nacieron dos,
que tampoco, vive Dios,
supe que era vuestra hermana,
que antes perdiera la vida,
avergonzado, y corrido.
Juan. Y por no haverlo sabido,
dexa de estàr ofendida?
Lope. Ahora bien, ahora os muestro
lealtad con que os mitigo,
pues Don Diego fue mi amigo,
yo lo quiero ser mas vuestro;
si por templar los rezelos
de vuestros discursos sabios,
os quitase los agravios,
quedariais vos con zelos.
Decid, no los templareis,
si hallais nuevas recompensas?
Juan. Acabadas las ofensas,
tengo amor, y los tendrè.
Lope. Y si con nuevos desvelos,
que han de pronunciar los labios,
satisfago los agravios,
y satisfago los zelos,
no corregirà advertida
oy vuestra sospecha fiera,
duelo, y amor? *Juan.* Eso fuera
darme honor, y darme vida,
y mitigareis asi

todas mis sospechas. *Lope.* Pues
sabed, que yo quise à Inès,
y Inès no me quiso à mi.
Beatriz, viendo mi pasion,
viendome à su amor rendido,
por dos veces me ha escondido
en el quarto, y el balcon.
Y puesto que honores gano,
à satisfacer se allana,
con la mano de Doña Ana,
la sangre de vuestro hermano.
Y si al sì de nuestros labios
Doña Ana mi esposa es,
siendo vuestra Doña Ines,
ni avrà zelos, ni avrà agravios.
Juan. Nuevo honor en eso gano;
pues donde las dos estàn?

Salen las dos.

Inès. Esta es mi mano, Don Juan.
Ana. Esta, Don Lope, es mi mano.
Juan. Asi mi honor se remedia.
Lope. Ya no es mi amor tan ingrato.
Sanch. Pues buelvame mi retrato,
y tenga fin la Comedia;
y acabarla presto es,
por que un vitor alcancemos,
que Beatriz, y yo podemos
irnos à casar despues.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz.